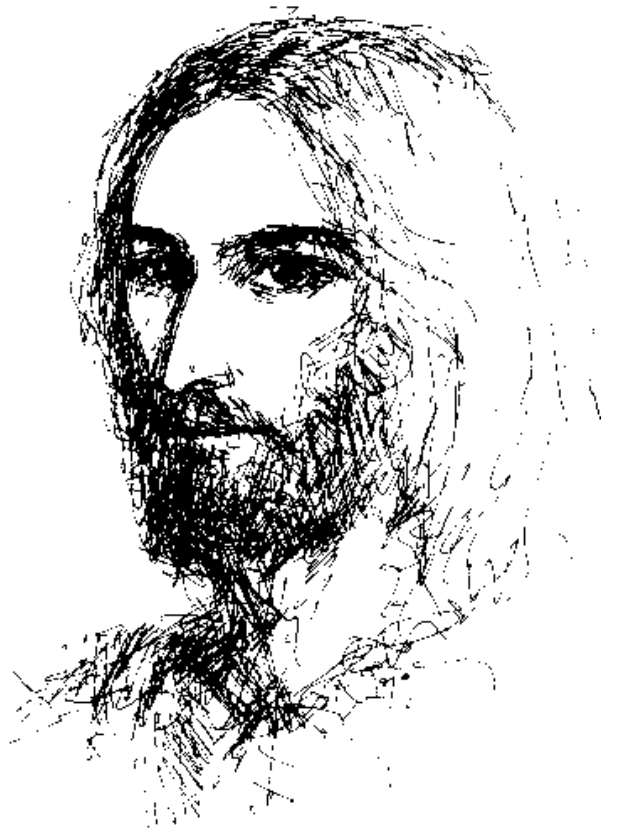


# Muéstrame, Señor, tus caminos y los seguiré fielmente



BREVE ENSEÑANZA SOBRE EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL,  
PARA HACER LO QUE AGRADA AL SEÑOR



MONASTERIO DE LA PROVIDENCIA,  
SIERVOS DE LA REINA DE LA PAZ  
Pachacámac 2015

EDICIONES RPS

### **UNAS PALABRAS ANTES DE INICIAR:**

El tema del discernimiento espiritual es de gran importancia para nuestra vida de fe y de oración y demanda de nosotros una atención seria y profunda. Por estas razones hemos creído conveniente la publicación de esta colección de enseñanzas espirituales que en su momento constituyeron el gran tema de formación de Oasis de Paz durante el año 2013.

Son temas de despegue, es decir no pretenden agotar ciertas realidades espirituales pero sí quieren aclarar de modo sencillo cosas tan hondas pero a la vez tan cotidianas, pues tocan nuestras elecciones personales de cada día.

Les ofrecemos estas páginas con la esperanza de que puedan ayudarles a conocer cada vez más y mejor los caminos del Señor y unirse a Él con todo el corazón, preparando así el nuevo Pentecostés, que nos debe encontrar como personas dóciles y abiertas a la acción del Divino Paráclito.

C. M. Siervos de la Reina de la Paz

# TEMA 1:

## QUIEN ORA DEBE DISCERNIR.

Orar es el oficio más sublime que un ser humano puede realizar. Cuando uno ora se abre a La Verdad, que es Dios Uno y Trino. Orar es una gracia, es un regalo. Orar es adelantar el cielo y la eternidad al momento presente. Pero también es una disciplina, un ejercicio personal. Cuando uno ora está secundando una gracia interior que viene de Dios.

En el camino de la oración, diríamos con *lenguaje medjugordiano*: en el camino de la oración con el corazón, surgen de hecho en el interior diversas voces que necesitamos saber distinguir e identificar.

Y por otro lado, viviendo nosotros en un mundo donde se mezclan el secularismo, la religiosidad mágica y las modernas idolatrías, como seguidores de Jesucristo necesitamos aprender a reconocer y seguir las inspiraciones y acciones de Dios en favor de nosotros, sus hijos.

Si hemos emprendido un camino interior de oración vamos a experimentar euforias y depresiones, estados interiores de paz o de inquietud, etc. Y estas emociones serán de duración e intensidad variables. Debemos saber que todo lo que nos sucede está querido o permitido por Dios para nuestro bien. Sin embargo, para evitar los riesgos que pueden originar estas experiencias, nos conviene aprender a comportarnos en ellas, desarrollando nuestro discernimiento espiritual.

Es conveniente y aun necesario psicológicamente que atravesemos por tiempos de consuelos y desconsuelos, por tiempos de consolación o de aridez, provenientes del propio temperamento o de otras causas. Dios permite la consolación y la desolación para ayudarnos a llegar a la madurez de los hijos de Dios, por el ejercicio progresivo de la fe, de la esperanza y la caridad.

Es importante buscar lo que es realmente valioso y duradero: la caridad y la verdad. La caridad, el amor, nos acompañará toda la eternidad. Y sabemos que “el amor no consiste en sentir grandes cosas, sino en tener gran desapego y padecer por el Amado” (San Juan de la Cruz). La caridad nos lleva a la verdad. Siendo así, ya podríamos tener un criterio muy serio de discernimiento: La oración debe producir en nosotros caridad más que sólo sentimientos o emociones que pasan.

Hoy en día vivimos en una sociedad en la que se da por descontada la bondad y la verdad del corazón, es decir: Solemos creer que todo lo que produce nuestro corazón es bueno y se debe realizar. Siendo así, hacemos coincidir fácilmente la verdad o la bondad de algo que sentimos con nuestro propio gusto o satisfacción personal. Desde luego, no es fácil discernir lo que es voluntad de Dios, todavía más si en nosotros no hay plena apertura a la Verdad de Dios y sinceridad con nosotros mismos y con los demás.

Es también verdad que, aún en ambientes de fe, pocas personas se interesan por discernir el origen divino, humano o diabólico de las motivaciones o impulsos interiores que experimentan. Pero al cristiano que está entregado a Jesús como Señor de toda su vida

le importa mucho protegerse del engaño y percibir con gozo cuándo “es el Señor” (Jn 21, 7) quien actúa en su alma.

Quien ora debe abrirse al discernimiento, puesto que una persona ora para conocer más al Señor, para entender mejor Sus caminos y cumplir mejor Su Voluntad. En ese proceso de conocimiento espiritual y experiencia de fe, el creyente debe aprender a identificar lo que es de Dios, lo que es de su carne y también lo que viene del enemigo. Ese arte de identificar, distinguir y separar es lo que llamamos discernimiento. Quien discierne no será confundido en los caminos de Dios.

---

**Para el diálogo y la reflexión.**

1. ¿Qué es orar?
2. ¿Qué pasa cuando uno se introduce en el camino de la oración?
3. ¿Por qué son necesarios los estados de consolación y desolación interior?
4. ¿Por qué es importante discernir lo que agrada al Señor?

## **TEMA 2: LA RECTA INTENCIÓN.**

Una disposición y virtud fundamental para la búsqueda de Dios y para adentrarse en el conocimiento de Su Voluntad es la Recta intención. La recta intención es una disposición de andar siempre la verdad. Significa obrar y buscar de obrar con el sólo objetivo de agradar a Dios y no buscar el propio provecho o la satisfacción de alguna apetencia.

Incluso cuando hacemos una obra buena podemos realizarla sin recta intención, es decir: Podemos hacer el bien con el único objetivo de buscar agradar a los demás, o de cuidar la propia imagen, o de obtener alguna ventaja, algún beneficio material. Yo no tendría recta intención al ser amable si, por ejemplo, saludo calurosamente a una persona ya que si lo hago así puedo obtener más fácilmente el favor que voy a pedirle enseguida. Cuando falta la recta intención se tiende a sobreactuar y se termina mintiendo. Cuando existe en nosotros la fijación en algún tipo de provecho que podemos sacar de alguna acción buena ahí es cuando no tenemos recta intención.

El lema propio de quien sí tiene recta intención es éste: Quiero agradar al Señor más que agradar a las personas, quiero servir al Señor sin esperar nada, sino sólo Su gracia; no quiero buscar sino sólo obrar para que Él esté contento. En resumen: Quien tiene recta intención sólo busca la Gloria de Dios.

Quien quiere tener recta intención debe ser capaz de ser honesto consigo mismo y con los demás, no debe importarles demasiado lo que los demás puedan decir o pensar; debe obrar con libertad de corazón, sabiendo que le guía la búsqueda de la Verdad, el deseo de que Dios sea glorificado en todo, aún a precio del propio sufrimiento.

En nuestro medio, debemos cuidarnos de tener muy recta intención en todo lo que hagamos. Es un escándalo clamoroso a ojos de los no-creyentes o ante los no-católicos el que observen por ejemplo a personas implicadas en la acción pastoral y evangelizadora de La Iglesia que sólo buscan su propio interés económico. Hacen de la fe su negocio. Definitivamente, quienes obran así, obran sin recta intención.

Por lo general, no nos damos cuenta de cuánta intención torcida podemos tener en el obrar cotidiano. Necesitamos una luz especial del Espíritu Santo. Por ello, La Reina de la Paz en algunos de sus mensajes nos ha exhortado a tener cuidado, ya que muchas veces sin darnos cuenta hemos estado sirviendo al demonio.

Cuando la intención se hace “problemática”, es decir, cuando hay medias mentiras y medias verdades, es el enemigo de nuestra salvación el que está tomando la dirección de nuestro camino.

Ante situaciones y manifestaciones extraordinarias de la gracia, como puede ser una aparición de María Santísima, no pocas veces surgen personas que motivadas por la novedad y sin mucha formación en la fe, corren el riesgo de tomar esos fenómenos como el “gancho ideal” para el logro de sus propios objetivos y planes personales: Obtener

fama, figurar, ganar dinero, adquirir poder, influir con ideas extrañas, ganar adeptos, utilizar a las personas para sus planes personales, etc. Quienes obran por esos motivos no tienen recta intención.

Ciertamente, a veces también El Señor se vale de personas que sin recta intención se acercan a Su Presencia por otros motivos (hacer negocio, hacer vida social, conseguir enamorada o novio, etc.) y en el camino los va transformando y así se convierten en grandes amigos suyos. De hecho, cualquiera puede convertirse de su mala intención y puede ser mejor.

Para cultivar la recta intención debemos imponernos una disciplina muy esencial del Evangelio: Decir siempre la verdad, sin más comentarios que un sí, sí, no, no. Obrar para agradar a Dios por encima de todo, y tener la capacidad de renunciar a los propios intereses.

Posee recta intención una persona que está desapegada de sí misma. Para discernir correctamente, es imprescindible poseer recta intención.

---

**Para el diálogo y la reflexión:**

1. ¿Qué es la recta intención?
2. ¿Cómo se obra sin recta intención?
3. Me pregunto qué es lo que realmente busco al obrar como cotidianamente suelo obrar.
4. Examinar desde la recta intención mi compromiso con La Reina de la Paz.

## **TEMA 3:**

### **LA PERFECCIÓN ESPIRITUAL.**

El Señor quiere nuestra Santidad. El Evangelio es una continua llamada a la santidad. La Reina en Medjugorje insiste de distintas formas en que nos decidamos a vivir la santidad usando de los medios que Ella nos propone. La Iglesia no cesa de animarnos a la santidad porque es la vocación común de todo bautizado.

La santidad –la perfección espiritual- se forja con el empeño continuo, con una tensión constante para asimilar y vivir los consejos evangélicos. Pero la perfección espiritual no se consigue de modo barato y sin compromisos serios. Demanda una decisión firme y grave cada día.

La perfección espiritual comienza con una decisión, impulsada por la gracia, de darle todo al Señor y de no guardar la propia vida para sí mismo. Logra perfección espiritual quien consigue poco a poco eliminar de la propia vida todo lo que “hace sombra” a la gracia divina. Dios llega a hacerse Todo en la persona y ya nada hay en el corazón humano que no sea Dios mismo.

Y en este camino de perfección espiritual existe un reto ineludible, impostergable: Desprenderse. Y es que el trabajo del Espíritu Santo en nuestras almas es sobre todo un trabajo de simplificación. Y para encaminarse por la vía de la simplificación hay que desprenderse, es decir: Eliminar todo lo que a los ojos de Dios no es importante. Y El Padre Dios suele ser muy exigente: Nos quiere totalmente desprendidos, des-atados.

Ciertamente, Nuestro Padre Dios es muy paciente: Jamás pierde la esperanza en nuestro propio perfeccionamiento espiritual. Él espera con calma el momento en que nos decidamos a romper con lo que debemos romper y desatarnos.

La perfección espiritual está en lograr una gran libertad interior, es decir: Libertad de las personas, de las cosas, de los afectos, de los apegos, de los caprichos, de las obsesiones, del dominio de las pasiones. Esta libertad interior hace que esas “cosas creadas” no se apoderen de nuestro corazón ni distraigan nuestra relación con El Señor.

En estados imperfectos de vida espiritual solemos fácilmente servir a “dos señores”: Dios y... mis apegos; Dios y... mis vanidades; Dios y... mis intereses; Dios y... mis afectos desordenados, etc.

Para lograr esta finalidad tenemos a mano medios tan sencillos como la Dirección Espiritual. El compromiso por llevar una vida espiritual seria, que nos lleva a una notable perfección espiritual, tarde o temprano nos exigirá cuestionarnos sobre nuestros apegos y aficiones. Pero, con la gracia de Dios, todo este empeño nos llevará a ser libres de corazón, felices, plenamente realizados y en comunión profunda con Dios.

El modelo y la realización plena de la perfección espiritual es Jesucristo y, junto a Él, María Santísima y todos los santos y santas de todos los tiempos. La “carta magna” de

la perfección espiritual es el Evangelio (practicado radicalmente, hasta en sus últimas consecuencias). Dentro del Evangelio existe un texto importantísimo sobre la perfección espiritual: El Sermón del monte (Mateo, capítulos 5, 6 y 7).

La Reina de la Paz quiere nuestra santificación, nuestra libertad interior, nos anima y estimula a lograr una gran perfección espiritual. Hacia esta perfección espiritual está dirigida la práctica de las “Cinco piedritas” (Ayuno, Biblia, Eucaristía, Confesión, Oración).

---

**Para el diálogo y la reflexión:**

1. ¿Qué es lo primero que se debe hacer para caminar hacia la perfección espiritual?
2. ¿Cómo se nota que una persona ha logrado una verdadera perfección espiritual?
3. ¿Qué sucede en estados imperfectos de vida espiritual?



## TEMA 4:

# ¿QUÉ ES EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL?

"Discernir" viene del latín y significa: identificar, reconocer. Hacemos un discernimiento cuando con prudencia juzgamos las tomas de conciencia y los movimientos interiores que experimentamos en la oración, a fin de distinguir cuáles debemos seguir y cuáles resistir y no seguir.

La prudencia se tendrá al juzgar la conveniencia o no de cierta actitud, más que al juzgar el origen de esa moción. *"La prudencia aspira a ir hasta el fondo de las cosas, sopesando bien el valor de los signos y de los testigos. La prudencia humana fácilmente juega a 'lo más seguro', y debe ceder paso a la prudencia sobrenatural, la que no teme reconocer una acción de Dios en y para su Iglesia"* (Card. Suenens).

En el nuevo Orden para el sacramento de la Reconciliación hallamos esta definición: *"El discernimiento de espíritus es el conocimiento íntimo del obrar divino en el corazón del hombre; es don del Espíritu Santo y un fruto de la caridad (cf. Flp 1,9-11)"* (Ordo Paenitentiae, Nro. 10).

No es algo fácil sino que supone una fuerte preparación espiritual. No se trata de ningún método mágico para descubrir la Voluntad de Dios, sino de un modo de madurar nuestra vida de fe y de vivir según el Espíritu. No es como deshojar margaritas y ver qué sale. El discernimiento puede referirse a nuestra conducta personal, a nuestras actitudes espirituales, al campo de nuestras opciones concretas. También se aplica a la conducta global de la comunidad cristiana, a los movimientos de espiritualidad y de pastoral, a las tendencias de renovación eclesial, a las diversas ideologías que atraen a los hombres de nuestro tiempo, etc.

También se aplica a las experiencias carismáticas (visiones, profecías, etc.) y místicas, a las "luces" y movimientos interiores que nos orientan, y a los estados de consolación y desolación (de cierta duración)

La importancia de saber discernir se desprende no sólo de la enseñanza apostólica (ver Mt 7,15; 1 Tes 5,21; 1 Cor 14, 20; 1 Jn 4,1-3), sino también de la experiencia de los maestros de espiritualidad, que han comprobado la trascendencia que tiene en el camino interior el dejarnos guiar dócilmente por Dios a la santidad.

Por otra parte, en el campo del apostolado, ¿cómo podríamos extender la obra de Dios sin conocer sus intenciones? El salmista nos advierte que *"si el Señor no construye el edificio, en vano se fatigan los obreros"* (127, 1). Hoy más que nunca es necesario que escuchemos al Espíritu de Dios y colaboremos con El en la obra que está realizando, sabiendo *"discernir lo que agrada al Señor"* (Ef 5,10)

Hemos dicho, pues, que el discernimiento puede ser un don carismático del Espíritu o una habilidad desarrollada desde el amor.

El tiempo en que vivimos demanda de nosotros una gran apertura al discernimiento espiritual. Nuestro tiempo suele ser preferentemente subjetivo e individualista. Incluso los creyentes y católicos no vemos muchas veces la necesidad de discernir nada, creemos que todo lo que viene a nuestra mente o a nuestro corazón es necesariamente voluntad de Dios o palabra Suya. Es necesario disponernos a discernir, identificar lo que viene de Dios. En este proceso es necesario saber recurrir a nuestros pastores, a los que nos guían o asesoran para que nos ayuden a conocer lo que a Dios le agrada. No podemos discernir solos o sólo según nuestras visiones personales.

---

**Preguntas para reflexionar y compartir:**

1. ¿qué es el discernimiento espiritual? ¿a qué se le puede comparar?
2. ¿en qué cosas debemos discernir?
3. ¿también las experiencias carismáticas se pueden discernir?

## TEMA 5: EL CARISMA DEL DISCERNIMIENTO.

El Carisma del Discernimiento es un don gratuito del Espíritu Santo. San Pablo lo menciona en *1 Cor 12, 10*: "... otro, reconoce lo que viene del bueno o del mal espíritu..."

Como todo carisma, es dado *gratuitamente* por Dios a algunas personas cuando lo juzga oportuno y para bien de la comunidad. Con el P. Aldunate podríamos definirlo de este modo: El carisma de discernimiento de espíritus es una iluminación divina o manifestación del Espíritu Santo por la que conocemos cuáles espíritus están motivando o impulsando determinada actuación, y se nos concede para proteger del engaño a la comunidad.

Es como un mensaje que viene de afuera, que no surge de la persona misma. Se forma súbitamente en la mente, espontáneamente y completo. No depende del esfuerzo, la iniciativa o los conocimientos que tengamos. Lleva consigo su propia convicción. No se trata de perspicacia, de instinto psicológico o de tener un espíritu crítico. Este don del Espíritu permite conocer *con certeza* si un impulso o actuación proviene o no del Espíritu de Dios; es dado principalmente a la comunidad en oración a fin de discernir las manifestaciones del Espíritu. *"Es un medio por el que Dios da a conocer el origen de lo que está sucediendo en un grupo, reunión, persona, o en el ejercicio de algún carisma; y esta iluminación se da para provecho del Cuerpo de Cristo. Puede darse en forma colectiva; es la más corriente: el grupo en oración, unido en el Espíritu, siente "instintivamente" lo que es o no es de Dios"* (P. Aldunate, s.j.). Según Mons. Alfonso Uribe Jaramillo, "es un cierto instinto sobrenatural que permite sentir la dulce presencia del Santo Espíritu cuando es El quien actúa, o que experimenta la desazón que produce la presencia del espíritu del mal". De aquí su utilidad en el ministerio de liberación de malos espíritus.

Cierta vez San Antonio había bajado del monte Colzim (Egipto), para visitar a otros monjes. *"Cuando fue invitado a subir a un barco y orar con los monjes, sólo él percibió un olor horrible y sumamente penetrante. La tripulación dijo que había pescado y alimento salado a bordo, y que el olor venía de eso. Pero él insistió en que el olor era diferente. Mientras estaba hablando, un joven que tenía un demonio y que había subido a bordo de colado poco antes, de repente soltó un chillido. Reprendido en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo, el demonio se fue y el hombre volvió a la normalidad. Todos se dieron cuenta entonces de que el hedor venía del demonio"*.

*"Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, y por él entendemos lo que Dios, en su bondad, nos concedió"* (1 Cor 2,12). El Espíritu en nosotros reconoce al Espíritu en el hermano. No se trata de un razonamiento intelectual según nuestra experiencia previa, sino que más bien *es una certeza interior semejante a la inspiración profética*: se siente en el Espíritu que algo es o no es de Dios.

Esta claridad puede venir por medio de visiones, audiciones, sentimientos agradables o desagradables, sensaciones físicas diversas (frío, viento, olores), etc., todos ellos maneras de facilitarnos la percepción del "mensaje" del Espíritu y que no debemos confundir con el carisma.

En la Iglesia son los obispos los que tienen el carisma del discernimiento espiritual, a ellos nos debemos referir cuando las mociones o percepciones que vienen en nuestra vida espiritual tienen directa relación con toda la comunidad eclesial.

---

**Preguntas para reflexionar:**

1. ¿cuáles son las características del carisma del discernimiento espiritual?
2. ¿en qué sentido es un don “gratuito”?
3. ¿es necesario cotejar un posible carisma del discernimiento con los pastores de la Iglesia?

## TEMA 6: FRUTO DE LA CARIDAD.

La carta a los Hebreos afirma que los cristianos adultos son *"aquellos que por la práctica tienen la sensibilidad adiestrada para discernir entre el bien y el mal"* (5, 14). Si permanecemos en el amor de Jesús crecerá nuestro "discernimiento habitual":

El discernimiento, como ciencia adquirida, es el juicio prudente que nos formamos acerca del posible estado interior propio o ajeno, fundándonos en la Palabra de Dios, la doctrina de la Iglesia y nuestra propia experiencia.

Como fruto de la caridad, el discernimiento *supone un verdadero aprendizaje* y en este sentido lo llamamos un arte o una ciencia, la cual consiste en identificar o reconocer qué espíritu está actuando en una persona, a partir de ciertas señales externas e internas -es decir, objetivas y subjetivas- que veremos enseguida, siendo la principal, que su mensaje concuerde con la Revelación.

*"La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que una espada de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu (...) y es capaz de discernir los pensamientos y los sentimientos del corazón"* (Heb 4,12). Conocer vivencialmente la Palabra es indispensable para reconocer la mano de Dios en la historia y en los acontecimientos, y para no dejarse imponer las falsas salvaciones que propone Satanás. Frente a la Cruz se realiza el mejor discernimiento; allí los secretos de los corazones se revelan y cada uno manifiesta cuál es el espíritu que lo guía.

El discernimiento, entonces, *"es la capacidad de penetrar a través de las apariencias exteriores para descubrir en el fondo si el origen de una moción es Dios, el hombre con sus impulsos naturales, o el mal"* (Mons. Vicente Walsh).

Por medio del discernimiento intentamos reconocer la acción del Espíritu Santo en nuestra vida y la de nuestros hermanos de todo el Pueblo de Dios y tratamos de cooperar con nuestra respuesta. La cooperación con el Espíritu supone que por la asidua contemplación de la Palabra viviente hemos adquirido ya la mentalidad humana de Cristo, que nos familiariza con la manera de ver y obrar de Dios.

Por supuesto que el discernimiento nunca es obra exclusiva del hombre: Discernimos ayudados por la gracia. La suave acción del Espíritu se manifiesta en la capacidad de tomar en toda situación dada, la decisión moral conforme al Evangelio y a la historia de la Salvación. El Amor de Dios en nosotros nos ilumina y capacita para optar por el Reino.

La caridad es la fuente de la vida espiritual y es a la vez su finalidad. Amar con el corazón de Cristo nos dispone a la acción del Espíritu Santo. Amar desde Jesucristo supone un esfuerzo personal por superar todo posible egoísmo para así sintonizar con Su Voluntad. Quien se dedica a amar según Jesucristo tarde o temprano experimentará cómo los dones de Dios se hacen grandes en su alma.

En síntesis, podemos decir que el camino ordinario para discernir los espíritus consistirá en aplicar, con la mayor prudencia posible, la serie de reglas formuladas sobre el tema por la enseñanza tradicional de los maestros de la vida espiritual.

---

**Preguntas para reflexionar:**

1. ¿por qué la caridad es necesaria para discernir?
2. ¿por qué decimos que el discernimiento supone un verdadero aprendizaje?
3. ¿existen algunos criterios o señales de buen discernimiento?

## TEMA 7: CONDICIÓN BÁSICA: LA DOCILIDAD

Tenemos que seguir a Cristo, no de acuerdo con nuestros criterios personales o según la escala de valores de la sociedad, sino según la luz y la inclinación que proceden del Espíritu Santo. La actitud de los pastores de la Iglesia y la de cualquier miembro vivo del Pueblo de Dios ha de ser de obediencia y docilidad al Espíritu de Jesucristo. Unidos a Jesucristo y a la Iglesia debemos discernir el plan de Dios para la creación, para la historia humana, personal y social, y para la vida de la Iglesia y así llevarlo a la práctica.

El discernimiento supone atención a nuestro mundo interior, reflexión, observación de la vida humana, examen de las motivaciones profundas de nuestra conducta, análisis de nuestros proyectos de vida personal y de nuestras inclinaciones, meditación de la Palabra de Dios, oración personal y grupal, comunicación fraterna con otros, etc.

Es un ejercicio de fe, una experiencia religiosa, eclesial. Implica entonces seriedad de vida y no sólo un vago compromiso de fe sin ninguna exigencia concreta. Hacer vida el discernimiento espiritual implica desechar una fe cómoda, implica un gran interés por la propia formación, por llegar a sintonizar de verdad con el Corazón de Jesucristo.

Para discernir la acción de Dios debemos:

- Vivir según el Espíritu: *"Todos los que se guían por la carne, piensan y desean lo que es de la carne; los que son conducidos por el Espíritu van a lo espiritual. La carne tiende a la muerte, mientras que el Espíritu se propone vida y paz. No hay duda de que el deseo profundo de la carne es rebeldía contra Dios: no se conforma y ni siquiera puede conformarse al querer de Dios. Por eso, los que están bajo el dominio de la carne no pueden agradar a Dios. Mas ustedes no son de la carne, sino del Espíritu, pues el Espíritu de 1 Dios habita en ustedes (...) Entonces hermanos, no nos debemos a la carne ni hemos de guiarnos por ella: de guiarse por la carne, ustedes irían a la muerte. Si ustedes, en cambio, acaban con las obras de la carne gracias al Espíritu, vivirán"* (Rom 8, 5-9a. 12-13).
- Llegando a ser "espirituales": *"En otro tiempo, ustedes eran tinieblas, pero en el presente son luz en el Señor. Pórtense como hijos de la luz: los frutos de la luz son la bondad, la justicia y la verdad bajo todas sus formas. Sepan discernir lo que agrada al Señor, y no tomen parte en las obras estériles de las tinieblas; al contrario, denúncienlas"* (Ef 5, 8-11).
- renovando nuestra mentalidad: *"No sigan la corriente del mundo en que vivimos, más bien transfórmense por la renovación de su mente. Así sabrán ver cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo que es perfecto"* (Rom 12, 2).
- pidiendo al Señor el don de sabiduría y discernimiento, como hiciera el rey Salomón: *"Dios de nuestros padres y Señor misericordioso, que hiciste todas las cosas con tu Palabra, y con tu sabiduría formaste al hombre para que dominara a los seres que Tú creaste, para que gobernara el mundo con santidad y justicia: dame la Sabiduría, que comparte tu trono, y no me excluyas del número de tus hijos. Porque yo soy tu servidor, el hijo de tu servidora, un hombre débil"*

*y de vida pasajera, de poca capacidad para comprender el derecho y las leyes; y aunque alguien sea perfecto entre los hombres, sin la Sabiduría que viene de ti, será tenido por nada. Envíala desde los santos cielos, mándala desde tu trono glorioso para que trabaje a mi lado y yo conozca lo que es de tu agrado; así ella, que lo sabe y comprende todo, me guiará atinadamente en mis empresas y me protegerá con su gloria. ¿Quién habría conocido tu Voluntad si Tú mismo no le hubieras dado la Sabiduría y enviado desde lo alto tu santo Espíritu? Así se enderezaron los caminos de los hombres, así aprendieron lo que te agrada y por la Sabiduría fueron salvados" (Sab 9, 1-6. 10-11. 17-18).*

La actitud necesaria para hacer un discernimiento incluye:

1. decisión de buscar, hallar y obedecer la Voluntad de Dios,
2. libertad interior,
3. pobreza de espíritu y entrega de los propios deseos o ideas,
4. amor a Jesucristo pobre y humilde.

Por ello es necesario liberar nuestro juicio de la presión que sobre él ejercen nuestras propias pasiones, lo cual se logra a través de una *conversión profunda*, que nos lleve a superar la propia espontaneidad, los propios deseos y preferencias.

Cabe aquí un consejo del Concilio Vaticano II a los sacerdotes: *"Usando del mundo como si no lo usaran, llegarán a aquella libertad por la que, libres de todo cuidado desordenado, se tornen dóciles para oír la voz de Dios en la vida cotidiana. De esta libertad y docilidad nace el discernimiento espiritual, por el que se halla la recta actitud ante el mundo y los bienes terrenos"* (Presbyterorum Ordinis, nro.17).

Como señala acertadamente Mons. Yanes Álvarez, *"cuando el corazón está dominado por el afán de riquezas y placeres, la atención se aparta de las cosas que se refieren a Dios, ya que el hombre se incapacita para entender las cosas del Espíritu de Dios (cf. 1 Cor 2, 14; Mt 6, 21). En cambio, cuando nuestra vida se orienta plenamente hacia Cristo, es normal que todo nuestro ser esté predispuesto a detectar todo lo que nos ayuda a realizar nuestra vocación cristiana o lo que nos aparta de ella"*.

Una actitud sincera de búsqueda de la gloria de Dios implica una total disponibilidad. No se trata de pretender que Dios apruebe nuestros proyectos, sino de poner por entero nuestra persona y nuestra existencia a su disposición, de entregarnos a Él, de seguir a Jesús, según sus deseos.

Esta disponibilidad no es una indiferencia puramente negativa, sino un deseo de liberarse de todo aquello que se opone a la Palabra de Dios y, en el fondo, la decisión de aceptar con generosidad el misterio de la cruz de Jesucristo (cf. Mt 16, 24 y 18, 8).

---

#### **Para reflexionar:**

1. Ante todo, ¿qué cosas supone el discernimiento?
2. ¿Qué significa llegar a ser espirituales?
3. ¿Qué cosas incluye la actitud básica para hacer un discernimiento?
4. ¿De qué manera el hombre se incapacita para entender las cosas de Dios?



## TEMA 8: CRITERIOS DE DISCERNIMIENTO

Conviene asentar sólidamente en el corazón algunos criterios generales:

- Dios es un Dios de luz y de paz,
- el Espíritu Santo da gloria a Jesús,
- el Espíritu de Dios no se contradice,
- si es de Dios, produce frutos buenos ,
- si es de Dios, edifica a la comunidad.

Examinémoslos uno por uno:

- **Dios es un Dios de luz y de paz.**

Sus inspiraciones y manifestaciones van siempre acompañadas de claridad, de orden y de paz: *"Dios no es un Dios de confusión, sino de paz"* (1 Cor 14,33). Se trata de la paz de Jesús, no la del mundo (cf. Jn 14, 27). Como en la transfiguración de Jesús, cuando Pedro exclama: *"Maestro, ¡Qué bien estamos aquí!"* (Lc 9, 33). Por el contrario, la presencia del enemigo va acompañada de confusión, desorden e inquietud.

- **El Espíritu Santo da gloria a Jesús.**

El Espíritu Santo no puede inspirarnos cualquier cosa, sino sólo aquello que deriva de Jesús y que se halla en consonancia con Su obra. *"El Espíritu de la Verdad los guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga y les anunciará lo que ha de venir. El me dará gloria, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes"* (Jn 16, 13-14). *"Nadie inspirado por el Espíritu de Dios puede decir 'Maldito sea Jesús', y nadie puede decir 'Jesús es el Señor' si no es movido por el Espíritu Santo"* (1 Cor 12, 3). *"Examinen los espíritus para ver si vienen de Dios (...) El que reconoce que Cristo Jesús se hizo hombre, habla de parte de Dios: en esto reconocerán al Dios que inspira. En cambio, si un inspirado no reconoce a Jesús, éste no habla de parte de Dios, sino que habla como el Anticristo"* (Jn 4,1-3). En cambio, el espíritu del hombre natural y el espíritu maligno se glorifican a sí mismos de mil maneras sutiles o evidentes. Pensemos en ciertos "humanismos" cerrados a Dios, en los "cultos" de ropaje cristiano, en los "ídolos" de todas las épocas, en la brujería, en las "modernas espiritualidades" que no proclaman que Jesucristo es Dios sino que se centran el cosmos, en las energías, en la naturaleza y nunca llegan a reconocer ni adoran a Jesucristo Dios, etc.

- **El Espíritu Santo no se contradice**

*"Él se lo enseñará todo y les irá recordando todo lo que Yo les he dicho"* (Jn 14,26), nos asegura Jesús. Esto significa que el Espíritu nunca va a contradecir a la Palabra de Dios o al Magisterio de la Iglesia. Santa Teresa de Ávila afirma que *"es de Dios (aquella inspiración) que va conforme a la Sagrada Escritura; y apenas se apartase de ella creería firmemente que es del demonio. Porque entonces no es necesario buscar señales, ni qué espíritu es, pues está tan clara esta señal para creer que (la inspiración) es del demonio que, aunque todo el mundo me asegurase que es de Dios, no lo creería"*.

En cambio, el espíritu mentiroso nos tiende trampas para que sirvamos al pecado y nos alejemos de Dios. Inventa siempre nuevas "revelaciones" que nos llevan a la "salvación" sin conversión a Jesucristo ni relación real con su Iglesia.

- **Si es de Dios produce frutos buenos.**

Jesús nos advierte sobre los falsos profetas, dándonos una regla de oro para el que busca hacer la Voluntad de Dios: *"Por sus frutos los conocerán... Todo árbol sano produce frutos buenos, y todo árbol dañado produce frutos malos... Los podrán reconocer por sus frutos"* (Mt 7, 16-20). Es buena inspiración la que produce en mí y en los demás el fruto del Espíritu: *"amor, alegría y paz; paciencia, comprensión de los demás, bondad y confianza; fidelidad, mansedumbre y dominio de sí mismo"* (Gal 5, 22-23). Pablo habla del fruto (en singular) para destacar que todos esos rasgos de carácter aparecen en el cristiano que cultiva la presencia del Espíritu en su corazón.

Del mismo modo, es mala inspiración la que produce los frutos del Maligno: *"lujuria, inmoralidad, libertinaje, idolatría, magia, enemistades y peleas, rivalidades y violencias, egoísmos y discordias, sectarismos, disensiones y envidias, ebriedades, comilonas, orgías y todos los excesos de ese tipo"* (Gal 5, 19-21).

Basta que el fruto lógico y natural de una determinada orientación sea la disminución de nuestra fe viva en Jesús, la pérdida de entusiasmo por El, la pérdida o disminución de amor a Su Iglesia, la desidentificación con el proyecto de la comunidad eclesial, para que podamos concluir que el Espíritu de Dios no nos conduce en esa dirección.

A veces el fruto o consecuencia de una inspiración se percibe de inmediato, o puede preverse fácilmente de acuerdo a nuestra experiencia o la de algún hermano. Otras veces se hace necesario discernir durante cierto tiempo vigilando cómo evolucionan los frutos.

- **Si es de Dios, edifica a la comunidad.**

La acción del Espíritu se dirige siempre a la edificación y unidad de la Iglesia; todo aquello que separe o destruya a la comunidad (es decir, aquello que vaya en contra del amor mutuo, en contra de la comunión con los legítimos pastores), no es del Espíritu de Dios, por más inspirado o escriturístico que parezca. El Espíritu Santo *"guía a la Iglesia a toda la verdad y la unifica en comunión y ministerio"* (Lumen Gentium, N<sup>84</sup>).

Las enemistades, disputas, celos, iras, divisiones, envidias, provocaciones, escándalos, murmuraciones, rencores, etc., son obras de la carne y especialidades del demonio que debilitan al Cuerpo de Cristo que formamos. Tal vez pueda aplicársenos la pregunta de San Pablo a los Corintios: *"Desde el momento en que hay envidias y discordias entre ustedes, ¿no es porque aún son carnales y viven a lo humano?"* (1 Cor 3,3).

No siempre se puede encontrar la solución deseable para los problemas; no siempre es posible llegar a una coincidencia de pareceres. Pero siempre es posible crecer en la caridad, en comprensión mutua, en mutuo respeto. Siempre es posible la reconciliación. Asimismo, si una inspiración viene de Dios edifica a la sociedad y a la humanidad, llevando adelante la obra de transformación de las realidades temporales según el Plan del Padre Dios.

---

**Para reflexionar:**

1. ¿Cuáles son los criterios generales de discernimiento?
2. ¿Qué significa aquello de que el Espíritu da gloria a Jesús?
3. ¿Qué significa que el Espíritu no se contradice?
4. ¿Qué significa que el Espíritu de Dios edifica la comunidad?

## TEMA 9: LA COMUNIDAD Y EL DISCERNIMIENTO

*"No vivan solitarios, replegados sobre ustedes mismos, como si ya estuvieran justificados; más bien, reuniéndose en un mismo lugar busquen juntos lo que conviene en común a todos"* (Carta de Bernabé 4,10).

Todo el proceso de discernimiento es de un orden eclesial, comunitario, aun cuando físicamente estemos aislados. La comunidad tiene un papel que jugar en el discernimiento, y en ella ciertas personas pueden tener un rol especial, nos referimos en especial a los pastores: Obispos, sacerdotes, diáconos y religiosos dedicados a la dirección espiritual de las comunidades de fe.

Un individuo aislado que intente ser dócil a las inspiraciones de Dios puede fácilmente ser víctima de errores y desviaciones. Del mismo modo, un grupo cerrado al Espíritu terminará normalmente en un naturalismo más o menos racionalizado. Siguiendo el Plan del Padre evitaremos ambos peligros: La comunidad de fe protege a sus miembros al darles su discernimiento, y éstos renuevan su pertenencia a aquella con su docilidad, sintonía y vida de conversión.

Normalmente cada uno necesita la ayuda de los demás para obtener una *certeza suficiente* (pues no es posible una *certeza absoluta*, que no admite dudas: Sólo Jesús pudo decir de sí mismo *"Yo conozco la Voluntad de Dios"*). Esta inseguridad que siempre queda -a pesar de toda seguridad personal- nos induce a entregarnos constantemente más a Dios.

En situaciones de cierta importancia, el Obispo local que tiene el cuidado pastoral directo de alguna obra ejerce un papel decisivo en el discernir.

Acerca de los dones extraordinarios, por ejemplo, el reciente Concilio nos recuerda que *"el juicio de su autenticidad y de su ejercicio razonable pertenece a quienes tienen la autoridad en la Iglesia, a los cuales compete ante todo no sofocar el Espíritu, sino probarlo todo y quedarse con lo que es bueno"* (Lumen Gentium, N° 12). A los Pastores, pues, *"toca juzgar la genuina naturaleza de tales carismas y su ordenado ejercicio"* (Apostolicam Actuositatem, N° 3). Esto es importante de tenerse en cuenta pues no es raro que algunas personas aseguren tener "dones" que sin embargo no han pasado por el discernimiento de sus pastores (Obispo, sacerdote, religiosos superiores). Sin haber hecho un discernimiento anterior, siempre se corre el peligro de confundirse y malograr la Obra de Dios en nosotros y en nuestras comunidades.

Ordinariamente, el juicio prudente y decisivo –sobre temas que no se ven claro- pertenece a quien ejerce el "servicio liberador" de la autoridad, quien procurará que cada miembro exponga su parecer sobre tal o cual tema a fin de hallar juntos lo que es Voluntad del Señor. La meta es llegar al consenso (toda la comunidad siente de hacer lo mismo), pero la decisión final y la responsabilidad de sus consecuencias pertenecen al que guía, que está asistido para ello de gracias especiales correspondientes a su función de servicio. La comunidad cristiana se convierte así en el lugar privilegiado del discernimiento.

El Concilio también exhorta a los presbíteros a que, *"examinando si los espíritus son de Dios, descubran con sentido de fe, reconozcan con gozo y fomenten con diligencia los multiformes carismas de los laicos, tanto los humildes como los más altos"* (Presbyterorum Ordinis, N°9).

El reconocimiento y el sometimiento a los pastores que el mismo Espíritu puso para apacentar la Iglesia de Dios (cf. Hch.20, 28), es un criterio tradicional en la Iglesia para el discernimiento de los espíritus. Sin duda, Aquel que guía y edifica un Cuerpo pastoral, ordenado jerárquicamente (la Iglesia), no inspirará rebeldía y desobediencia a ese mismo Cuerpo. Como aconseja San Ignacio, es preciso *"tener el ánimo preparado y dispuesto para obedecer en todo a la verdadera Esposa de Cristo nuestro Señor, que es nuestra santa Madre, la Iglesia jerárquica"* (Ejercicios, N. 352-353).

---

**Para reflexionar:**

1. ¿Puedo yo sólo –sin la ayuda de nadie- discernir que algo viene o no de Dios?
2. ¿A quiénes debo recurrir para discernir una voluntad de Dios sobre mi vida actual?
3. ¿En qué sentido y en qué casos el discernimiento pasa por llegar a un “consenso” de todos los miembros de la Comunidad?
4. ¿Entiendes la diferencia entre certeza suficiente y certeza absoluta?

## **TEMA 10:**

### **EL ESPÍRITU PURAMENTE HUMANO.**

Antes de considerar qué es y cómo procede la persona que camina según el “espíritu puramente humano”, analicemos los actos humanos según su apariencia, y simplificando mucho las cosas, nos daremos cuenta que podemos distinguir varios casos:

a). **Actos admirables donde la acción de Dios es evidente; pero donde también actúa la naturaleza humana.** Aun en las acciones más divinas, "la gracia supone la naturaleza", porque en la acción milagrosa colabora el hombre con todo su ser. Por ejemplo, en el milagro de la Puerta Hermosa, Pedro habla al cojo y pronuncia las palabras que usó Dios como vehículo de su intervención: *"En nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina"* (Hch 3,6).

b). **Actos en que lo divino y lo humano aparecen combinados armónicamente.** Recordemos a Esteban que, lleno de gracia y de poder, *"hacía grandes prodigios y signos en el pueblo"* (Hch 6,8); y a Tabitá, que *"pasaba su vida haciendo el bien y repartía abundantes limosnas"* (Hch 9,36). Es la vida del cristiano coherente que permanece en Jesús y Jesús en él.

c). **Actos aparentemente comunes, naturales, pero inspirados y sostenidos por Dios.** El Espíritu obra también en toda persona honesta y sincera que obedece a la voz de su conciencia (aunque no lo sepa).

d). **Actos aparentemente comunes, naturales, pero de procedencia maligna** (cf. Mt 5,37) porque están inspirados *"no por la sabiduría que viene de lo alto, sino por una sabiduría terrena, sensual y diabólica"* (Stg 3,15). Son frecuentes entre los que viven alejados de la gracia de Dios.

e). **Actos pecaminosos que no disimulan su origen,** *"quienes pecan pertenecen al Diablo"* (1 Jn 3,8). El pecador vive esclavo del Príncipe de este mundo (cf. Jn 12,31), se constituye hijo del diablo, *"que es pecador desde el principio"* (1 Jn 3,8).

f). **Actos claramente diabólicos,** en los que la maldad parece proceder no tanto del hombre como de un espíritu maligno en él. Para estos casos raros de opresión o posesión Jesús confió varias veces a sus discípulos el poder de expulsar a los espíritus malos (ver: Mc 3,12; 6,7 y 16,7; Lc 10,17).

Es decir que, espiritualmente hablando, podemos distinguir tres “fuentes” de donde vienen las inspiraciones e impulsos que aparecen en nuestro interior: Una es el *Espíritu Santo*, otra es todo lo que procede de nuestra *naturaleza humana*, afectada por el pecado, y la última es el *mal espíritu* o diablo, el Maligno.

Generalmente, en cada persona predomina una de las tres: En los perversos, el demonio; en los tibios, su naturaleza humana; y en los que viven entregados a Jesucristo, el Espíritu Santo, aunque sufran muchas injerencias de su naturaleza humana y del enemigo, cosas que Dios permite para madurarlos en la humildad y en el amor.

Veamos ahora cuáles son algunos de los rasgos que caracterizan a los que proceden según el Espíritu puramente natural:

### **Señales del espíritu puramente humano o natural**

La naturaleza humana, como consecuencia del pecado original, se inclina a huir del esfuerzo interior, de las entregas y de las purificaciones. Suele buscarse a sí misma, desconociendo prácticamente el valor de las actitudes del amor. La naturaleza anda tras el placer, y puede caer en la gula espiritual; en cuanto encuentra las primeras sequedades se detiene y abandona la vida interior y la oración. Muy frecuentemente –y bajo pretexto de acción o apostolado- se complace en su actividad natural, en la que se disipa más y más. Al surgir la contradicción y la prueba, la naturaleza se queja de las dificultades, se irrita y pierde el ánimo. Su primer fervor no era sino puro entusiasmo; es indiferente a la gloria de Dios y de su Reino. Este espíritu tibio y materialista se expresa con una palabra: egoísmo.

Después de haber buscado satisfacciones en la vida interior y al no encontrarlas, proclama que es preciso evitar con prudencia toda exageración o “exigencia” en las austeridades y en la oración, y el “misticismo” en cualquiera de sus formas. Repite en todos los tonos que lo que interesa es la vida ordinaria, “común y corriente”, entendiendo por ésta la tibieza, la mediocridad y la superficialidad de espíritu.

Es el *hombre carnal* de San Pablo, responsable de la sociedad de consumo que idolatra el tener, el poder y el placer. *“El hombre que se quedó en lo humano, no entiende las cosas del Espíritu. Para él son locuras y no las puede entender porque se aprecian a partir de una experiencia espiritual”* (1 Cor 2,14).

Para San Juan el “mundo” es el ambiente de pecado que resulta de la rebeldía de los hombres, que está bajo el poder del demonio y al cual pertenecemos por nacimiento. Por eso nos dice: *“No amen al mundo ni a lo que hay en él. Si alguien lo ama, el Amor del Padre no está en él. Pues toda la corriente del mundo es codicia del hombre carnal, ojos siempre ávidos y gente que ostenta su superioridad. Eso no viene del Padre sino que viene del mundo. Pasa el mundo y toda su codicia mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”* (1 Jn 2,15-17).

*“¡Adúlteros! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Cualquiera que decide ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios”* (Stg 4,4). La Palabra de Dios exhorta severamente al cristiano mundano, intrascendente, perezoso y estéril: *“Conozco tus obras: no eres frío ni caliente... Por eso, porque eres tibio, te vomitaré de mi boca”* (Ap 3,15-16).

Ver también: 2 Pe 2,20-22; Heb 6,4-6.

---

#### **Preguntas para la reflexión y el diálogo:**

1. ¿Cuáles son las tres “fuentes” interiores de discernimiento?
2. ¿Qué es la “gula espiritual”?
3. ¿Qué es el “mundo” para San Juan?

## **TEMA 11: EL ESPÍRITU MALIGNO**

*"Quien desee crecer espiritualmente debe proceder siempre de manera contraria a la del enemigo"*  
(cf. Ejercicios Espirituales, N° 350)

¿Cuáles son sus señales? ¿Cómo podemos reconocer que una inspiración viene del enemigo? Los demonios –los malos espíritus- no siempre se alejan, como la naturaleza, del sacrificio y de las entregas; al contrario, a muchas personas los empujan a exageradas mortificaciones externas, muy visibles, alimentándoles la soberbia. Pero no inspiran la mortificación interior de la imaginación, del corazón, de la voluntad o del propio juicio, aunque a veces la simulan inspirándonos grandes escrúpulos sobre cosas sin importancia, a la vez que gran relajación en otras mucho más importantes (Tragarse el camello y colar el mosquito, como dice Jesucristo en el Evangelio)

También el mal espíritu nos llena de autoestima, nos inclina a anteponernos a los demás, a elogiar lo propio, a proclamar nuestras experiencias y a orar como el fariseo (ver Lc 18,9-14).

Esta soberbia va acompañada de *"una falsa humildad, que el demonio inventa para quitar la paz y probar si puede llevarnos a la desesperación. Se ve claro en la inquietud y desasosiego con que comienza, el alboroto interior que causa, la oscuridad y aflicción que pone en el alma, trayendo sequedad y mala disposición para la oración y para cualquier bien. Parece que nos ahoga y ata para que nada aprovechemos, porque la humildad verdadera no viene con alboroto, ni desasosiega el alma, ni la oscurece, ni da sequedad; más bien la consuela y es toda al revés: con quietud, con suavidad, con luz"* (Santa Teresa de Avila, obra citada, cap.30).

Si el mal espíritu no puede evitar que meditemos el Evangelio, distrae nuestra atención hacia lo que hay en él de más extraordinario y maravilloso, o hacia cosas extrañas a nuestra vocación y estado de vida.

Su manera de atacarnos la esperanza es procurar que nazca la presunción, despertando el deseo de hacernos santos de repente, sin recorrer las etapas anteriores y el camino de la abnegación; nos hace impacientes con nosotros mismos.

El espíritu maligno cultiva el amor propio y, según la persona, hace que la caridad se desvíe hacia un sentimentalismo humano de extrema condescendencia, o hacia cierto liberalismo disfrazado de generosidad, o hacia un celo amargo que da lecciones a todo el mundo en vez de trabajar en la propia conversión (ver: Mt 7, 1-5).

Todas estas cosas engendran sentimientos humanos: odios y recelos. Siendo así, nadie se atreve a dirigirnos la palabra, pues no soportaríamos la contradicción. Si sobreviene a falta muy evidente en nosotros, somos asaltados por una fuerte turbación, el despecho y el desaliento. El demonio, que antes nos ocultaba el peligro, ahora exagera las dificultades del cambio y se esfuerza por hacernos caer en desolación.

Recordemos que la acción diabólica se limita a la parte sensible del alma; no puede obrar directamente sobre la inteligencia, voluntad y libertad del hombre, sino sólo sobre la imaginación o sensibilidad, cuando Dios se lo permite. Más adelante veremos cómo proceder cuando somos tentados; a manera de síntesis indicaremos la "otra cara" de los criterios básicos vistos anteriormente.

El enemigo:

- trae confusión e inquietud
- niega a Jesús y se glorifica así mismo
- es mentiroso y engañador

Sus inspiraciones:

- producen frutos malos
- destruyen a la comunidad

---

### **Preguntas para la reflexión y el diálogo:**

1. ¿Qué es lo primero que tenemos que hacer para crecer espiritualmente?
2. ¿Cuáles son las señales del espíritu maligno según Santa teresa de Ávila?
3. ¿Sobre qué facultades humanas obra directamente el demonio?



## **TEMA 12:**

### **EL ESPÍRITU DE DIOS.**

¿Cuáles son sus señales? Además de lo dicho anteriormente sobre los criterios básicos de discernimiento, podemos agregar que el Espíritu del Señor:

- nos inclina al esfuerzo ascético (a diferencia del espíritu natural),
- regulado por el discernimiento y la obediencia,
- haciéndonos comprender que vale muy poco si no va acompañado por la mortificación del corazón, de la voluntad y del juicio propio (a diferencia del mal espíritu).

Nos inspira la verdadera humildad, la que no teme los menosprecios ni presume de las gracias recibidas (aunque tampoco las oculta, sino que da testimonio glorificando a Dios).

Aviva la esperanza, hace desear ardientemente las aguas vivas de la oración, nos lleva por el camino de la humildad y *"la locura de la cruz"* (cf. 1 Cor 1 ,23).

Nos hace santa y sanamente "indiferentes" para con los éxitos humanos. Acrecienta el fuego del amor, el celo por la gloria de Dios y el olvido de sí mismo. Nos lleva a pensar primero en el Reino de Dios y a abandonarle el cuidado de nuestras necesidades (cf. Lc 12,31).

Nos hace ver en el amor fraterno la medida de nuestro amor a Dios. Inspira el celo manso y paciente que edifica mediante la oración y el ejemplo. Nos da paciencia en las persecuciones, amor de cruz y caridad con los enemigos; y si caemos, nos habla de la misericordia del Padre. ¡Aleluya!

---

#### **Preguntas para la reflexión y el diálogo:**

1. ¿Qué virtudes deben acompañar el esfuerzo ascético que inspira el Espíritu de Dios?
2. ¿En qué consiste la verdadera humildad?
3. ¿Qué otras cosas promueve el Espíritu de Dios en nosotros?

## TEMA 13: LAS TRES FUENTES INTERIORES (RESUMEN).

A continuación les presentamos un esquema en el que se resumen y a la vez se ve la diferencia de los frutos y movimientos internos que producen las tres fuentes interiores de nuestro interior. Este esquema nos sirve para pensar y reflexionar, para hacer un examen de nuestros movimientos internos, para poder identificar qué cosas vienen del Espíritu de Dios, qué cosas proceden del espíritu carnal y qué cosas del mal espíritu.

	<b>Espíritu de Dios</b>	<b>espíritu natural</b>	<b>mal espíritu</b>
Inteligencia	<i>Claridad espiritual</i>  <i>Búsqueda de la verdad</i>	<i>Embotamiento confusión</i>  <i>Búsqueda de la propia conveniencia</i>	<i>Oscuridad y dudas o falsas luces y confusión</i>  <i>Complacencia en la mentira</i>
Conciencia moral	<i>Recta y abierta</i>  <i>Intenciones rectas Simple y sincera</i> <i>Vida recta</i>	<i>Naturalizada y cerrada en sí misma</i>  <i>Intenciones egoístas</i> <i>Interesada</i> <i>Coqueteo con lo inmoral</i>	<i>Desordenada y cerrada en sí misma</i>  <i>Intenciones torcidas</i> <i>Falsa y disimulada</i> <i>Doble vida moral</i>
Afectividad	<i>Libertad interior</i> <i>Paz, mansedumbre, dulzura</i>  <i>Frutos del Espíritu</i>	<i>Apego a lo terrenal</i> <i>Impaciencias, enojos</i>  <i>Frutos de la carne</i>	<i>Falta de libertad</i> <i>Angustia, inquietud, enojos</i>  <i>Frutos del maligno</i>
Actitudes que inspira	<i>Según el Evangelio</i> <i>Imitación de Cristo</i>  <i>Caridad, entrega</i> <i>Domínio de sí mismo, moderación</i>  <i>Paciencia en pruebas</i> <i>Docilidad, humildad</i> <i>Confianza en Dios</i>  <i>Radicalidad en el bien</i> <i>Interioridad</i> <i>No buscar el éxito como finalidad de la vida</i>  <i>Grupo en comunión con La Iglesia</i>	<i>Según las pasiones</i> <i>Indiferencia hacia Cristo</i>  <i>Egoísmo, posesividad</i> <i>Descontrol de las pasiones, naturalismo, excesos</i>  <i>Impaciencia, fastidio</i> <i>Obstinación, orgullo</i> <i>Presunción Tibieza,</i>  <i>Mediocridad</i> <i>Superficialidad</i> <i>Seguir modas y ruidos del mundo viejo, vanidades</i>  <i>Grupo cerrado, en paralelo a La Iglesia.</i>	<i>Contra el Evangelio</i> <i>Distanciamiento de Cristo</i> <i>identificación con el mal espíritu</i> <i>Egolatría, posesividad</i> <i>Rebelión de las pasiones</i> <i>Desorden moral de la vida personal</i> <i>Impaciencia, rebeldía</i> <i>Obstinación, orgullo Jactancia desesperación</i>  <i>Doble vida moral</i> <i>Superficialidad</i> <i>Buscar poder, dinero y éxito como finalidad de la vida.</i>  <i>Grupo contra La Iglesia.</i>

### Preguntas para la reflexión y el diálogo:

1. ¿Cuáles son las tres “fuentes” interiores de discernimiento?
2. ¿Qué impresión te causa esas diferencias entre lo que produce cada “fuente”?
3. ¿Qué papel juega la vanidad y el mundo en estas distinciones?
4. ¿Logras diferenciar bien entre el Espíritu natural y el mal espíritu?

## **TEMA 14:**

### **EL DISCERNIMIENTO Y LA COMUNIÓN CON LA IGLESIA.**

Un punto muy importante para nosotros, miembros de La Iglesia, es el de estar en comunión con ella. ¿A qué nos referimos? Nos referimos a tener sintonía de corazón con La Iglesia, es decir: Pensar como ella, sentir como ella, desear lo que ella desea, esperar lo que ella espera, sufrir con ella y gozarnos con ella.

A veces tenemos la tentación de pensar que “*lo importante es creer en Dios y nada más*”, olvidando que Dios mismo nos ha dejado a La Iglesia como Comunidad que es mediadora entre nosotros y Él.

Y en esta Comunidad que es La Iglesia existen unos pastores que Dios ha querido poner para guiarnos en la fe. Estar en comunión con La Iglesia será entonces estar en comunión con nuestros pastores. ¿Quiénes son nuestros pastores? Son: El Papa, el Obispo (de la diócesis donde vivo), mi párroco y –específicamente-, para nuestra Comunidad RPS nuestros pastores son los superiores de la Obra.

El estar en sintonía con La Iglesia fortalece nuestra fe, nos preserva de errores y de posibles desviaciones doctrinales y morales. Para que esta sintonía sea más fuerte y nítida necesitamos conocer el pensamiento de La Iglesia sobre diversos temas, en especial sobre temas que son “controvertidos” (en materia de fe y moral, por ejemplo). Para esto nos resultan muy útiles libros y materiales tales como:

- El Catecismo de la Iglesia Católica
- Los documentos del Concilio Vaticano II
- El documento de Aparecida (La última Conferencia de los Obispos de Latinoamérica).

Estos documentos resultan “básicos” para saber lo que piensa y siente La Iglesia en la voz de nuestros pastores, el Papa y los obispos de todo el mundo. Los sacerdotes, en especial los que tienen el cargo de párrocos, y los religiosos y las religiosas se dedican a ejecutar lo que en estos documentos se enseña y dispone para todo el pueblo de Dios.

Uno de los problemas que más sufrimos como Iglesia es la falta de comunión entre pastores y pueblo de Dios. Por un lado esto se explica porque nos falta formación en la fe, esto puede ser por directa responsabilidad de los pastores (obispos y sacerdotes) o también por cierto desinterés de los propios laicos, que manifiestan poco aprecio por formar su fe.

¿Qué criterios son fundamentales para estar en comunión plena con La Iglesia? Podemos citar los siguientes:

- Adherir a todo lo que nos presenta el *Credo*, que es la regla principal de fe católica y que rezamos en especial los domingos en la liturgia de la Misa. Quien aumenta o disminuye algo del Credo ya no está en comunión con la fe católica.
- La aceptación de los *siete sacramentos* como signos sensibles que producen la gracia de la salvación que Jesucristo nos ha traído y nos ha merecido con su pasión, muerte y resurrección.

- La aceptación de la *mediación sacerdotal* del Santo Padre, el Papa, obispos y sacerdotes, como pastores elegidos por Jesús.
- La aceptación de la *Biblia* como Palabra de Dios en palabras humanas, como guía y orientación en la vida cotidiana.
- La aceptación de los *Diez mandamientos de la ley de Dios* como norma moral fundamental.
- Esforzarse sinceramente por *amar La Iglesia*, contribuir a su crecimiento espiritual y material, comprender y aceptar sus enseñanzas, defenderla ante los ataques que sufre y obedecer a sus pastores.

Hoy en día es común encontrar personas que se definen a sí mismas católicas pero que en realidad no lo son, es decir: No creen lo que La Iglesia Católica cree y defiende. No es justo pensar que “católico” puede ser cualquier persona que simplemente “cree en Dios”.

Para ser católico hay que asumir todo lo que antes hemos indicado en seis puntos. Las personas que afirman que pueden ser “católicos a su manera” están asumiendo una postura que no es legítima. Es como si alguien dijera pertenecer a una institución o a un club deportivo pero una vez dentro se atreve a afirmar cosas en contra de la organización interna de esa institución o habla mal de los directivos o deja que ataquen o perjudiquen los intereses de su asociación o trabaja para que se ésta se venga abajo.

Para discernir en comunión con La Iglesia hay que tener en cuenta los seis criterios que hemos citado antes.

Tengamos también en cuenta que la fe evangélica, pentecostal o protestante es algo muy distinto a la fe católica.

Puede suceder que luego de examinar nuestra actitud de fe, descubramos que tenemos algunos puntos en nuestra mentalidad que están muy cercanos al evangelismo o al protestantismo. Para superar esa situación es necesario hacernos más católicos cada vez mediante el estudio y profundización de nuestra propia fe.

---

### **Preguntas para la reflexión y el diálogo:**

4. ¿Qué libros o documentos es necesario conocer para crecer en comunión con La Iglesia?
5. ¿Cuáles son los criterios fundamentales para estar en plena comunión con La Iglesia?
6. ¿Es correcto ser “católico a mí manera”?

## TEMA 15: LA INDIFERENCIA IGNACIANA.

Es muy importante saber que cuando una persona progresa en vida espiritual, eligiendo siempre según el Espíritu de Dios, ésta persona llega a experimentar en su alma lo que se llama la *libertad de espíritu*. Esta libertad espiritual o libertad interior San Ignacio la llama “indiferencia”.

San Ignacio es uno de los santos que ha podido sintetizar con más sencillez todas las etapas de la vida espiritual. Cuando él reflexiona sobre la libertad espiritual o indiferencia nos aclara que de lo que se trata es de preferir a Jesús en todo y ante todo, esto hace que las cosas encuentren su lugar, siempre relativo, transitorio, no absoluto. De ahí la paz que nos da esta indiferencia.

Alcanzar la *indiferencia* quiere decir llegar a amar tanto a Jesucristo que el amor por las demás personas o el afecto por las cosas que poseemos ya no será tan fuerte, tanto que si nos son quitadas, por las cosas de la vida o porque cumplen su ciclo de existencia, pues eso no nos afectaría tan grandemente o a lo sumo, rápidamente nos repondríamos y recuperaríamos la paz y el entusiasmo por vivir y superarnos en el amor de Dios. Descubrimos así que tanto el excesivo apego a los afectos humanos como el amor por las cosas creadas son una fuente de sufrimiento innecesario.

Existe un librito muy importante que se llama “*La imitación de Cristo*”, se le llama también “Kempis” en alusión a Tomás de Kempis, su autor. En este librito hay un pasaje que se titula así: Que se ha de descansar en Jesús sobre todos los bienes. Lo lindo que tiene este pasaje es que enumera varias cosas positivísimas y a Jesús por encima de ellas. De modo que no es difícil ejercitarse en “ver a Jesús y amarlo” por encima de todas las cosas lindas de la vida, para luego saber también sentirlo valioso en las duras y difíciles. Dice así: *“Alma mía, descansa sobre todas las cosas siempre en Dios, que Él es el eterno descanso de los santos. Concédeme tú, Dulcísimo Jesús, que descansen en Ti sobre todas las cosas creadas. Que descansen en Ti sobre toda salud y hermosura; que descansen en Ti sobre toda gloria, honra, poder y dignidad; que descansen en Ti sobre toda ciencia, riquezas y artes; que descansen en Ti sobre toda alegría, gozo, fama y alabanza; incluso sobre toda suavidad y consolación; que descansen en Ti sobre toda esperanza, promesa, mérito y deseo; sobre todos los dones y regalos que me puedas dar; que descansen en Ti sobre todo gozo y dulzura que mi alma pueda recibir y sentir: en fin, que descansen en Ti sobre todo lo que no eres Tú, Dios mío. Porque Tú, Señor Dios mío, eres bueno sobre todo: Tú solo altísimo y digno de ser amado por sobre todas las cosas. Por eso es poco y no basta cualquier cosa fuera de Ti. Y no puede mi corazón descansar verdaderamente y contentarse del todo si no descansa en Ti. Oh, Jesús mío amadísimo. ¿Quién me dará alas de verdadera libertad para volar y descansar en Ti?”*

---

### **Preguntas para la reflexión y el diálogo:**

1. Piensa ¿qué cosas o personas harían que yo “me quede sin piso” si llegasen a faltarme, si ya no las tuviera más conmigo? ¿cómo podría superar esos apegos excesivos?
2. ¿Qué nos trae el lograr la libertad espiritual o indiferencia?
3. ¿En quién debemos descansar ante todo y por encima de todo?

## TEMA 16: LA CONSOLACIÓN.

Todos podemos relatar diversas experiencias de turbaciones internas: Unas veces nos sentimos animados y otras desanimados y pesimistas. Sus efectos son diversos y contrarios también. Esta diversidad de efectos puede responder a causas diferentes: nuestro estado habitual de ánimo, la complejidad de nuestra naturaleza humana, la acción de Dios, la influencia y acción del Maligno.

Se debe buscar primero si la causa no es meramente fisiológica o psíquica (desnutrición, fatiga, "stress", falta de sueño, etc.), porque muchas veces atribuimos inmediata y apresuradamente lo que sentimos a una intervención extraordinaria de Dios o del Maligno. La madurez espiritual nos va enseñando también a descubrir la acción de Dios a través de la naturaleza que tenemos.

Queremos tratar acerca de dos grandes tipos de situación interior: consolación y desolación. Luego presentaremos unas notas sobre la tentación.

### ¿Qué es la Consolación?

*"Llamo consolación cuando en el alma aparece algún movimiento interior que la inflama de amor a su Creador y Señor; ya no puede amar a ninguna cosa creada sino al Creador de todas ellas. También cuando derrama lágrimas de amor a su Señor, ya sea por el dolor de sus pecados, o de la Pasión de Cristo, o de otras cosas directamente ordenadas a su servicio y alabanza. Finalmente, llamo consolación a todo aumento de fe, esperanza y caridad, y a toda alegría interior que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud del alma, aquietándola y pacificándola en su Creador y Señor". (San Ignacio, regla 1. 3)*

Los elementos esenciales son: la paz tranquila en Dios (lo mejor), la fuerza o crecimiento, y el gusto que da (lo menos importante). Produce frutos notables: facilita la vida espiritual, ayuda a vencer las dificultades iniciales, y da brillo y perfección a nuestras obras.

Hay dos tipos principales de consolación espiritual:

- consuelo sensible (*propio de principiantes*), y
- verdadera alegría o gozo espiritual (*en almas experimentadas*), éste es menos sensible y más profundo.

*"Estimemos estas gracias como grandes, no tanto por lo que son en sí, cuanto porque con su misma mano Dios las pone en nuestro corazón, como una madre que para mimar a su hijo, le va poniendo ella misma uno a uno los confites en la boca"* (San Francisco de Sales)

¿Qué conviene hacer en tiempo de consolación? *Debemos pensar en la próxima desolación* (Regla 1. 10). No para amargarnos el consuelo sino para tomar una experiencia de la luz y del amor de Dios y vivir luego de sus frutos. También ayuda el *humillarnos sinceramente en presencia de Dios* (Regla 1. 11), no sólo para conservarnos en la Verdad y ser consecuentes con nuestra pequeñez, sino para no desmerecer la consolación y

disponernos a recibir cada día mayores bendiciones divinas; como dice la Escritura: *"Humíllense delante del Señor y Él los levantará"* (Stg 4,10). Aprovechemos la gracia para ahondar en la propia miseria. Tengamos humildad para reconocer que somos los mismos de antes y que nada merecemos, y prudencia para prever el futuro alimentándonos de la gracia sensible de hoy. Una forma práctica podría ser esforzándonos por crear hábitos que nos sostengan cuando pase la "euforia" (p.e. oración personal diaria fija, misa diaria, meditación diaria del Evangelio).

Cuidémonos de hacer opciones, votos y promesas apresuradas, que luego a la larga se cumplen con dificultad, pues han de hacerse con madurez, conciencia y paz. *"El que anda consolado y con mucho fervor, que no haga promesa ni voto alguno inconsiderado o precipitado; debe más bien conocer cuidadosamente la propia condición y ver cuánta ayuda o estorbo podrá hallar en cumplir lo que quiere prometer"* (cf. Ejercicios, N. 14).

Si somos maduros en la fe, no pretendamos agotar en la luz del consuelo o en la aridez del desierto la Voluntad de Dios; más bien purifiquemos el corazón con la experiencia alternante y veremos claro a la luz de un recto sentido común iluminado por la fe.

Las consolaciones tienen siempre un valor inmediato: purificar el corazón para que vea con mayor claridad y ame con mayor pureza. Pueden ser portadoras de un mensaje, ser en sí mismas un signo (sobre todo en personas trabajadas interiormente). Pero en todo caso son posibles los engaños y siempre es conveniente el consejo pastoral.

No se deben buscar las consolaciones por sí mismas (sería buscar un medio como si fuera un fin). Más aún, debemos estar dispuestos a carecer de ellas por servir sólo a Dios. Pero, conociendo nuestra debilidad, las necesitamos para servir mejor al Señor.

*"Es necesario de vez en cuando renunciar a semejantes consuelos, despegando de ellos el corazón y protestando que no son ellos lo que buscamos, sino Dios y su amor santo. Y hemos de resolver amarle constantemente, aunque en toda la vida no hubiéramos de sentir consuelo alguno, y decir tanto en el Calvario como en el Tabor: "Señor, bueno es estar aquí contigo" (Mt 7, 14)"* (San Francisco de Sales).

La consolación nos lleva a fiarnos y dejarnos llevar por ella. No obstante, puede esconder peligros. Puede no ser de Dios: como los consuelos que sienten los pecadores evidentes y farisaicos (y que los mantienen en el pecado), o los consuelos que acaban en cosas malas, distractivas o menos buenas (Regla 2. 5). *"Es doctrina general que los afectos se han de conocer por sus efectos. Cuando las consolaciones nos hacen más humildes y caritativos, más fervorosos en mortificar nuestras malas inclinaciones, más constantes en los ejercicios buenos, y de vida más sencilla, son de Dios. Pero si, teniéndonos ya por unos santos, no queremos sujetarnos a dirección y corrección alguna, sin duda son consuelos falsos"* (San Francisco de Sales).

Resumiendo, son de Dios los gustos sensibles que destraban el corazón y lo ponen en Dios, y la paz profunda aún en medio de muchas dificultades.

Ver citas de la Escritura: Sal 23, 4; 86, 17; 94, 19; Is 49, 13,51, 12-16; 66, 13; Jer 31, 13; 2 Cor 1,3-7.

*"Espíritu Consolador, Espíritu de Verdad, que estás presente en todas partes y lo llenas todo, tesoro de todo bien y fuente de la vida, ven, habita en nosotros, purifícanos y sálvanos, Tú que eres bueno"*  
(Liturgia Bizantina).

---

**Preguntas para la reflexión y el diálogo:**

1. ¿Qué es la consolación?
2. ¿Cuáles son los dos tipos de consolación espiritual?
3. ¿Qué conviene hacer cuando estamos en consolación?
4. ¿Puede ocurrir que una consolación no sea de Dios? ¿En qué sentido?



## TEMA 17: LA DESOLACIÓN.

*"Llamo desolación a todo lo contrario de la consolación, así como oscuridad del alma, turbación, inclinación a cosas bajas o terrenas, inquietud debida a diversas agitaciones y tentaciones, tendencia a la infidelidad, sin esperanza, sin amor, hallándose el alma toda perezosa, tibia, triste y como separada de su Creador y Señor" (San Ignacio, regla 1. 4).*

Inmediatamente, la desolación puede provenir de nuestro estado de ánimo (normal o anormal), o de nuestras asociaciones de ideas (conscientes o inconscientes).

Decimos que proviene del mal espíritu porque tal estado interior suele inducir inmediatamente al mal, al pecado, o porque a veces los demonios acechan directamente con sus insinuaciones (tentación).

Pero en último término, es Dios quien permite incluso la desolación para nuestro bien.

Podríamos distinguir tipos de desolación según sus efectos:

- **intelectual** (aridez de pensamiento; confusión, criterios falsos de evidencia deslumbrante, etc.);
- **imaginativa** (distracción, divagación, tentaciones, imágenes vivas, impertinentes, etc.);
- **sensible** (resentimiento, atracción, temor, gusto, tristeza, pereza, desconfianza, etc.);
- **de voluntad** (sequedad de afectos, rebeldía, frialdad, perversión, falta de amor, etc.);

Si estamos en pecado mortal, la desolación viene frecuentemente de Dios, para destrabarnos del estado de pecado (nos invita a la conversión).

Si estamos en gracia de Dios, es una invitación a la madurez espiritual (integración de mi propia vida espiritual), para ayudarnos a proceder no por ganas o sentimientos, sino por convicciones; para darnos un mayor sentido de responsabilidad en nuestras acciones; para adaptarnos a nuestra realidad:

*"Que tu corazón no se ponga orgulloso y olvides a Yavé, que te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud, que te ha conducido a través de este desierto, grande y terrible, de serpientes venenosas y escorpiones, tierra de sed y sin agua. El hizo brotar para tí agua de la dura roca y te ha alimentado en el desierto con el maná a fin de humillarte y probarte para prepararte un futuro dichoso" (Dt 8, 14-16).*

Conviene distinguir si han influido nuestras decisiones en este estado de desolación. Si no hubo responsabilidad de nuestra parte, nos sirve para ejercitarnos en la humildad, todo es ganancia (para que trabajemos "sin sueldo" para el Reino de Dios, para que reconozcamos que la desolación no viene de nosotros). Si la responsabilidad es nuestra, conviene reconciliarnos con Dios y seguir nuestro camino en paz.

**Hay tres causas principales de desolación:**

- por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestra edificación (¿no será que lo espero todo de Dios, incluso lo que a mí me toca trabajar?);

- para probarnos y ver cuánto somos capaces de jugar por Jesucristo (es un momento privilegiado para el testimonio: ver Mc 8, 38); y
- para que conozcamos nuestras reales posibilidades (crecer en humildad).

San Juan de la Cruz aconseja: *"Nunca faltes a la oración, y cuando tuvieres sequedad y dificultad, con más razón persevera en ella; porque Dios quiere muchas veces ver lo que hay en tu corazón, lo cual no se prueba en la facilidad y el gusto"*.

Citas de la Escritura: Sal 69 y 121, 7; Stg 1, 2-4. 12-5; 2 Cor 6, 4-5; Heb 12, 5-13; Eclo 2, 3-5.

---

**Preguntas para la reflexión y el diálogo:**

1. ¿Qué es la desolación espiritual?
2. ¿Qué tipos de desolación pueden existir?
3. ¿Cuáles son las causas principales de la desolación?

## TEMA 18: LA TENTACIÓN.

El universo y nuestra vida es el campo de batalla de dos reinos: el Reino de Dios y el reino de las tinieblas. Nuestra vida es un *combate espiritual* (Ef 6,10-20); y por ello no son de temer, en esta lucha continuada, tanto las tentaciones abiertas como las disimuladas.

Como nos enseña San León Magno: *"Preparemos nuestras almas a las embestidas de las tentaciones, sabiendo que cuanto más celosos seamos de nuestra salvación, tanto más violentamente nos atacarán nuestros adversarios. Pero El que habita en medio de nosotros es más fuerte que quien lucha contra nosotros. Nuestra fortaleza viene de Él, en cuyo poder tenemos puesta nuestra confianza. Él venció a su adversario con las palabras de la Escritura. Ha combatido para enseñarnos a combatir en pos de Él. Ha vencido para que seamos también vencedores. No hay virtud sin tentaciones, ni fe sin pruebas, ni combate sin enemigo, ni victoria sin batalla. La vida pasa en medio de emboscadas y sobresaltos. Si no queremos vernos sorprendidos, hay que vigilar. Si pretendemos vencer, hemos de luchar. La Palabra nos advierte: "Si te decides a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba" (Eccl 2,1); sabía que no hay fervor sin trabajos y combates, y previendo los peligros, nos lo advierte para que estemos preparados para rechazar los ataques del tentador. Pues "no es nuestra lucha contra enemigos de carne y sangre, sino contra los principados y potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso" (Ef 6, 12). Hay entre ellos y nosotros una oposición muy antigua, fomentada por la envidia diabólica, de modo que nuestra santificación los tortura. Nuestros remedios son llagas para ellos, pues la curación de nuestras heridas los hiere. "Tomen la Verdad como cinturón, la Justicia como coraza, y como calzado, el celo por propagar el Evangelio de la Paz. Tengan siempre en la mano el escudo de la Fe, y así podrán atajar las flechas incendiarias del demonio. Por último usen el casco de la Salvación y la espada del Espíritu, o sea la Palabra de Dios" (Ef 6, 14-17)"*

Las tentaciones son ataques que provienen del exterior de nosotros mismos y muchas veces consisten en consolaciones y desolaciones, como hemos visto. Pero otras veces, aunque no consistan propiamente en consolaciones o desolaciones, se desarrollan en un clima de consolaciones y desolaciones, lo cual da características especiales a la situación real del alma. Conviene tener muy presentes las reglas de San Ignacio: En la desolación (de la tentación) nunca hacer cambios, trabajar contra la tentación, saber que tenemos la gracia para vencer, crecer en paciencia y discernir la causa de nuestro estado.

Sobre todo en tiempo de tentación debemos:

- rechazar firmemente el ataque, insinuación o sugerencia
- abrirnos a un discernimiento pastoral, recurrir a nuestro pastor, pedir ayuda.
- vigilar nuestros puntos débiles, darles la contra.

Veamos cada uno de estos puntos con más detalle:

### **a) Rechazar rápidamente la tentación, enfrentándola sin temor:**

*"Es propio del enemigo debilitarse y desanimarse, retirando sus tentaciones, cuando la persona resiste y encara sus ataques".* No nos dejemos impresionar por lo que podamos sentir, ni dialoguemos con el tentador. La primera habilidad del Maligno es que le prestemos atención; no discutamos ni conversemos con el *"mentiroso y padre de la mentira"* (Jn 8, 44),

para no caer en sus engaños como Adán y Eva (cf. Gén 3,1-6). Nuestra actitud debe ser activa y no sólo pasiva: debemos atacar y poner en fuga al enemigo: *"No sólo resistir al adversario, sino aun vencerlo"*. Por ejemplo, podemos hacer la señal de la cruz, o también ordenarle silencio y enviarlo a los pies de Jesús, y poner enseguida el corazón en profunda alabanza a Dios. *"Si eres tentado, persígnete la frente con piedad, ya que éste es el signo de la Pasión, conocido y experimentado contra el diablo. Hazlo con fe, no para ser visto por los hombres, sino usándolo hábilmente como un amparo. El adversario, cuando ve la fuerza que surge del interior mismo del hombre -animado por el Verbo y reflejando su imagen-, es alejado por el Espíritu que mora en tu corazón. Persignándonos la frente y los ojos con la mano, alejamos al que trata de exterminarnos"*.

**b) Abrirnos a un discernimiento pastoral:**

*"Cuando el enemigo trae sus astucias y sugerencias al alma justa, quiere que sean recibidas y tenidas en secreto. Si se descubren a alguna persona espiritual que conozca sus engaños, le molesta mucho, porque sabe que, al haber sido descubierto, ya no podrá lograr su objetivo"*. Seamos humildes: la Providencia quiere ayudarnos a través del hermano. Aprovechemos para acrecentar la propia conciencia de la Iglesia: somos miembros de un solo Cuerpo (cfr. 1Cor 12, 18-27). La intercesión de los hermanos es también un arma poderosa.

**c) Vigilar nuestros puntos débiles:**

*"El enemigo rondando examina todas nuestras virtudes y por donde nos encuentra más débiles, nos ataca"*. A medida que crecemos en la fe, el Espíritu Santo nos va integrando y revelando con su luz sanadora la realidad de nuestro ser (virtudes, defectos, dones, insanidades, etc.). Este progresivo conocimiento de nosotros mismos facilita el desarrollo de la caridad y el trabajo de la naturaleza, así como una defensa sólida en caso de tentación. Para fortalecer nuestros puntos débiles es de gran ayuda la confesión frecuente y la oración de protección de los pastores de la propia comunidad.

Como enseña San Antonio: *"Debemos temer sólo a Dios y despreciar a los demonios, sin tenerles miedo en absoluto. Y cuánto más se dedican a molestarnos, tanto más dediquémonos a la vida ascética para contraatacarlos, pues una vida recta y la fe en Dios son una gran arma contra ellos. Temen a los cristianos por su ayuno, sus vigiliias, sus oraciones, su mansedumbre, tranquilidad, desprecio del dinero, falta de presunción, humildad, amor a los pobres, limosnas, ausencia de ira y, más que todo, su lealtad a Cristo"*

En personas desprevenidas los ataques malignos suelen tener las siguientes características:

- producen desolación, infunden miedo y timidez (para que no les resistamos),
- obstruyen el abrirnos a otro hermano (para no ser desenmascarados),
- inducen a descuidar la vigilancia (llevándonos a ocasiones de pecado),
- buscan debilitarnos (alejan de la Eucaristía, de la Palabra, de la comunidad).

En otras palabras, *"cinco daños causan en el alma: la inquietan, la enturbian, la ensucian, la debilitan y la oscurecen"* (San Juan de la Cruz).

En los comienzos de la vida interior, los engaños provienen sobre todo del predominio de la parte sensible. Corremos el riesgo de desanimarnos en la desolación, o de quedarnos simplemente en un entusiasmo superficial.

Los riesgos propios de aquellos que avanzan en el camino espiritual son, en primer lugar, la soberbia, que puede tener origen en la experiencia adquirida, la posesión de dones y carismas del Espíritu Santo, o la confianza merecida. Como aconseja San Pablo: *"El que cree estar firme, ¡cuidese de no caer!"* (1Cor 10, 12). *"Les advertimos que ni duden de que el diablo, adversario de toda virtud, lleno de envidia pondrá en juego todos los recursos de su malicia para tender a la piedad lazos sacados de la misma piedad, e intentar vencer por la gloria a los que no ha podido vencer por la pusilanimidad. Pues el mal de la soberbia está próximo a las buenas obras y el orgullo acecha siempre a las virtudes"* (San León Magno).

Tampoco es raro que el enemigo asedie con razones aparentes, sutilezas y asiduas mentiras, para quitar la paz. *"Sean sobrios y vigilen. Nuestro adversario, el diablo, ronda como un león rugiente buscando a quién devorar"* (1Pe 5,8). Frecuentemente aparecen tentaciones contra la vida comunitaria: dificultades de obediencia, envidias, escándalos, quejas, murmuraciones, resentimientos, amor propio, divisiones, etc. Tenemos la autoridad de Jesús para ordenarles que se alejen.

El *"Príncipe de este mundo"* (Jn 12, 31) suele también engañar transfigurándose en *ángel de luz* (2Cor 11, 14-15); es decir, induciendo a cosas buenas, distractivas o directamente malas, o al menos enflaqueciendo, inquietando o turbando el ánimo (a Jesús lo tentó usando la Palabra de Dios, ver: Lc 4, 1-13). Con este procedimiento es frecuente que produzca ilusiones en la voluntad (bajo apariencia de comodidad necesaria, de gusto, de honor), o en el entendimiento (llevando incluso a errores contra la fe, herejías, desobediencias).

Hay dos clases de tentaciones: las que directamente nos llevan al mal, y las que indirectamente (bajo apariencia de bien) nos llevan también al mal. *"Comúnmente el enemigo tienta más bajo apariencia de bien cuando la persona va por un camino más perfecto, y no tanto en la vía purificativa o en los inicios de la vida espiritual"*; por eso este tipo de tentaciones es más frecuente en los que avanzan en el camino interior.

En sus *"Notas para entender las persuasiones de nuestro enemigo"*, San Ignacio nos enseña que *"el demonio se fija mucho si un alma es gruesa o delgada; y si es delgada procura adelgazarla en extremo, para turbarla y desbaratarla más. Es decir: si ve que un alma no consiente pecado mortal ni venial ni apariencia alguna de falta deliberada, entonces, cuando no puede hacerla caer en algo que parezca pecado el enemigo procura convencerla de que es pecado lo que no lo es -por ejemplo, una palabra o pensamiento mínimos-. Si el alma es gruesa, tratará de engrosarla más, es decir: Si antes no hacía caso de los pecados veniales, procurará que haga poco caso de los mortales, y si algún caso hacía antes, que ahora haga mucho menos o ninguno"* (Ejercicios, N. 349).

Aconsejamos meditar estas citas de la Escritura para fortalecerse en tiempos de tentación: *"Yo estoy contigo: te protegeré dondequiera que vayas, y no te abandonaré hasta haber cumplido todo lo que te prometo"* (Gen 18, 15). *"El que me escucha vivirá seguro y estará tranquilo, sin temer ningún mal"* (Prov 1, 33).

*"No temas, porque Yo estoy contigo, no te inquietes, que Yo soy tu Dios; Yo te fortalezo y te ayudo, y te sostengo con mi mano victoriosa. Quedarán avergonzados y confundidos los que se enfurecen contra ti; serán como nada y desaparecerán aquellos que te desafían. Buscarás a los que te provocan pero no los encontrarás; serán como nada los que te hacen la guerra. Porque Yo, el Señor, soy tu*

*Dios, el que te sostengo de la mano derecha y te digo: 'No temas, Yo vengo en tu ayuda'" (Is 41,10-13)*

*"Los ojos del Señor miran al justo / y sus oídos escuchan su clamor; / pero el Señor rechaza a los que hacen el mal para borrar su recuerdo de la tierra. / El Señor está cerca del que sufre / y salva a los que están abatidos. / El justo padece muchos males, / pero el Señor los libera de ellos; / El cuida todos sus huesos / y no se quebrará ni uno solo" (Salmo 34, 16-21).*

*"En el mundo tendrán que sufrir, pero tengan valor: Yo he vencido al mundo" (Jn 16, 33).  
"...sabiendo que todavía no les han tocado grandes pruebas humanas. Dios es fiel y no permitirá que sean tentados más allá de sus fuerzas. Al contrario, en el momento de la tentación les dará el medio de librarse de ella y les ayudará a soportarla" (1Cor 10,13). "Yo lo puedo todo en Aquel que me fortalece" (Flp 4, 13).*

Ver también: Dt 8; Jdt 8,21-27; Rom 8,31-39; 2Cor 12, 8-10; Heb 2, 18 y 12, 1-13; Stg 1, 12-15; 1Pe 2,20 y 2Pe 2,9.

*"Dios mío, Trinidad que adoro, ayúdame a olvidarme enteramente de mí misma para establecerme en Ti, inmóvil y apacible como si mi alma estuviera ya en la eternidad; que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de ti, mi inmutable, sino que cada minuto me lleve más lejos en la profundidad de tu misterio. Pacífica mi alma. Haz de ella tu cielo, tu morada amada y el lugar de tu reposo. Que yo no te deje jamás solo en ella, sino que yo esté allí enteramente, totalmente despierta en mi fe, en adoración, entregada sin reservas a tu acción creadora" (Santa Isabel de la Trinidad)*

---

### **Preguntas para la reflexión y el diálogo:**

1. ¿Qué son las tentaciones?
2. ¿Qué se debe hacer en tiempo de tentación?
3. ¿Qué características tienen los ataques del mal en personas desprevenidas?

## **TEMA 19:**

### **EL SANTO ABANDONO EN DIOS.**

El *Santo Abandono* es una de las cimas más altas de la unión con Jesucristo durante esta vida. A este estado interior se llega luego de mucho batallar contra uno mismo. La batalla espiritual es algo que demanda mucha paciencia y mucha apertura a la gracia de Dios.

La vida espiritual se dirige a hacer de la persona un ser totalmente abandonado en las manos de Dios. No se trata de “abandonarse”, es decir: despreocuparse de esta vida, renunciar a vivir o a cuidarse física o emocionalmente. Nada de esto. Tampoco es desentenderse de las cosas que uno debe hacer en razón de sus responsabilidades y de su misión en la vida: como padre o madre de familia, estudiante, profesional, trabajador, empleado, etc.

El *Santo Abandono* en Dios es una actitud interior, espiritual, una disposición permanente, que se va actualizando en la medida de lo que es posible. Esta disposición o actitud interior la han practicado muchos santos y santas, es la coronación de toda una seria vida espiritual.

Es como la meta espiritual hacia la que debemos dirigirnos. A ella se llega cuando vamos progresivamente ejerciendo la *confianza en el poder de Dios*, cuando vamos cada vez más radicalmente poniendo toda *nuestra seguridad sólo en Él*. Para ello tenemos que renunciar todas las seguridades humanas, renunciar a nosotros mismos y al apoyo de las criaturas (personas, cosas, poderes, etc.).

Nosotros por lo general queremos tener el control de nuestras cosas, de nuestra vida; queremos tener muchas seguridades, queremos ver todo claro ya desde ahora y si no lo vemos así tampoco arriesgamos demasiado. Eso es lo contrario al Abandono en Dios.

El Abandono en Dios o “Santo Abandono” es ante todo una actitud de fe. Si tener fe es adherirse totalmente a lo que Jesús nos ha manifestado en el Evangelio y adherirse totalmente a Su poder, el abandono en Dios consistirá básicamente en hacer un ejercicio continuo de fe y amor a Su Voluntad y por ello ante cualquier situación de la vida, buena o mala, hacer un esfuerzo por ver cada cosa con fe, aceptar lo que me toque vivir y además confiar en que Él puede hacer mejores las cosas porque tiene poder.

El Santo Abandono no supone una pasividad de nuestra parte (“lo acepto todo de Dios, no hago nada”). Es una donación total, interior y sincera de uno mismo a Dios, sin ningún temor, sin ningún cálculo humano, sin dejar nada escondido a la mirada divina. Supone que uno hace todo lo que está de su parte para buscar el bien propio o del prójimo pero deja los resultados a Dios mismo.

Un ejemplo para entender mejor el Santo Abandono: Es como si, estando en una noche muy oscura, vas caminando guiado por una pequeña luz que viene del cielo, esa luz te indica donde debes poner el pie a cada paso. Tú no necesitas más que eso, saber dónde pondrás el pie para cada paso, en lo demás te abandonas y llegas a tu destino.

Otra figura para entender mejor el Abandono en Dios: Estás al pie de un gran y oscuro precipicio, al otro lado está el lugar donde quieres llegar, el puente está roto y escuchas una voz del cielo que te dice: “Camina y confía”. Y tú das el paso en el vacío, confiando en aquella invitación del cielo. Caminas y no caes en el vacío.

Cuanto más fuerte y profundo es éste abandono en Dios más hermoso es el testimonio de fe que damos a los demás; cuánto más grande es el abandono en Dios más grandes son las maravillas que Dios puede hacer en nosotros.

El abandono en Dios es una confianza ilimitada, es un cerrar los ojos a las miradas simplemente humanas o mezquinas, confiar íntegramente en La Palabra y en el Poder de Dios. Es desechar el temor y dar paso a la confianza en Él.

Los frutos del abandono son la paz del corazón, la alegría, la esperanza en la eternidad, el ver las maravillas realizadas por Dios. Y aunque hayas hecho el acto de abandono como algo constante en tu vida y no obtengas lo que estás pidiendo tú debes saber que ese abandono y confianza en Dios te traerán una eterna recompensa.

Muchas veces lo mejor que podemos hacer para la gloria de Dios es dejarle actuar a Él. Ése es el abandono en Dios.

---

**Preguntas para la reflexión y el diálogo:**

1. ¿Qué no es el Santo Abandono en Dios?
2. ¿Qué es necesario tener para llegar a practicar el Abandono en Dios?
3. ¿Cuáles son los dos ejemplos para entender mejor el Abandono en Dios?
4. ¿Cuáles son los frutos del Abandono en Dios?



## **TEMA 20:**

### **EL DESAPEGO Y LA RENUNCIA DE UNO MISMO.**

El desapego y la renuncia a sí mismo son condiciones fundamentales para llegar al Santo Abandono. Posiblemente éste sea el tema más arduo y trabajoso que debe superar toda persona que quiera en verdad “llegar hasta el final” en lo referente a la vida espiritual.

Con un poco de avance en la vida espiritual, podríamos llegar a desprendernos nuestras cosas materiales (dinero, comodidades, ambiciones humanas, placeres). Pero avanzando cuesta arriba nos toca enfrentar un reto nada sencillo: el desapego y la renuncia de uno mismo.

¿De qué hablamos? Hablamos de no sólo renunciar a muchas cosas más o menos secundarias, materiales o incluso básicas. Hablamos aquí de tener el valor y el coraje de decidir y mantener la decisión de hacer vida aquella advertencia que Jesús hizo a todos sus discípulos en el Evangelio: “*Quien quiera seguirme niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y me siga*”. Jesús habló repetidamente de este tema en el Evangelio, no es algo sin importancia. Al parecer este tema de la renuncia a uno mismo era algo muy marcado en la mente y en el corazón de Jesucristo. Es fácil recitar estas palabras tuyas pero es necesaria una decisión firme de nuestra voluntad el llevar a cabo la renuncia de uno mismo.

¿Desapegarme y renunciar a mí mismo en qué sentido? Ante todo no se trata de que uno se haga daño a sí mismo o que renuncie a ser feliz. La renuncia a sí mismo comporta la decisión de abandonar todo aquello que no es importante en nuestra vida (aunque en cierto momento nos parezca que sin ello no podemos vivir).

Renunciar a sí mismo abarca:

- renunciar a los propios puntos de vista, cuando Dios nos muestra otros modos distintos de ver las cosas;
- renunciar a ciertos apegos humanos cuando Dios nos muestra la hermosura de la libertad interior;
- renunciar a ciertos gustos legítimos, para dar paso a otras cosas a las que quizá antes no dimos importancia.

Implica una fuerte decisión por ser honestos con nosotros y con Dios. Hay que ser muy honesto para decidir *darse la contra* en todos los pequeños detalles de la vida. Hoy en día está muy de moda el pretender alcanzar la felicidad a bajo precio. Se ha llegado a decir que la felicidad es lo mismo que el goce momentáneo, siendo así hoy nos hemos inventado “felicidades” de cinco, de diez o de quince minutos y a ese consumo de felicidades le llamamos “ser feliz”. Indudablemente esas “felicidades” no son verdaderas, son aparentes, no llevan a ser feliz. Cuando Jesucristo habla de “negarse a sí mismo” está planteando una felicidad que está “en el piso superior”, es decir, Él está hablando de algo más serio y duradero. Pero la felicidad que Jesucristo nos trae no es barata ni se baratea: cuesta, y mucho. Gran parte del precio es el *negarse a uno mismo*. Es una buena preparación para la otra parte del precio: la plena docilidad al Espíritu Santo.

Negarse a uno mismo no quiere decir renunciar a nuestros principios morales o convicciones de fe y buenas costumbres. Es una renuncia a todo lo que puede resultar un estorbo al seguimiento de Jesucristo. Es una renuncia a todo lo que hace de obstáculo para llegar a una mayor entrega a Dios. Primero me tengo que dar cuenta de qué cosas no son en verdad necesarias para mí. Y aún más, en cierto momento Jesucristo puede hacernos ver Su Voluntad de que le entreguemos algo que consideremos “muy” necesario para nosotros pero que, viéndolo con calma y fríamente, no es tan importante como Dios mismo.

En esta renuncia a uno mismo, en esta actitud de desapego de uno mismo, entra nuestra disponibilidad a morir a nuestros gustos, esquemas mentales, opiniones, ideas, para coger otros que corresponden a la óptica de Jesucristo. Es dejar de tener afecto por nosotros y nuestras cosas para tener afecto puro y total por Dios. San Agustín escribió que se trata de pasar de un estado de “conversión al mundo y aversión a Dios” a otro de “conversión a Dios y aversión al mundo”. En la medida que renunciamos a nosotros mismos damos pase a la libertad del Espíritu de Dios, Él se hace Señor de nuestras vidas: permitimos a Dios ser Dios, de verdad.

Algunos caminos muy concretos para desapegarse y renunciar a uno mismo son:

- Las mortificaciones y renunciaciones de nuestros sentidos corporales (vista, oídos, olfato, tacto, gusto).
- Las mortificaciones de nuestra mente e imaginación (fantasías, recuerdos).
- La renuncia a tener la razón en todo.
- Renunciar a cuidar demasiado “mis” cosas, estar dispuesto a desprenderme de ellas aun cuando me costó mucho conseguirlas.
- Pensar que Dios tiene un plan sobre mí y que muy posiblemente sea distinto a lo que yo creo que deba hacer en mi vida.
- Evitar hablar “sólo de mí”. Dar paso a hablar de cosas comunes y positivas.
- No jactarme de lo bueno que hago o de mis logros personales, sin verdadera necesidad.
- No acaparar la conversación.
- Escuchar a los demás y no sólo escucharme a mí mismo.
- Interesarme en los demás en sus situaciones concretas y no sólo pensar en mis problemas todo el día.
- Habituar a pensar de que el otro podría tener la razón, darle esa “oportunidad”.
- Elegir lo más pesado, lo más difícil, lo que menos quiero hacer.
- Renunciar al miedo o al temor sobre el mañana, dar paso a la confianza en Dios, estamos en sus manos.
- Hacer psicológicamente o afectivamente un acto de desprendimiento de las personas que más quiero, entregarlas a Dios, ponerlas en sus manos, que son mejores que las mías. Esto es muy importante, ya que nadie es necesario sino sólo Dios.

El camino de la renuncia y el desapego de uno mismo nos debe llevar a una mayor paz y serenidad. No es un camino que nos lleva a un vacío interior, es un despojarse de tantas cosas para llenar el alma de cosas “nuevas”, de cosas mejores y más agradables a Dios, cosas que al final nos llevarán a estar más unidos a Él. El objetivo de nuestras renunciaciones y desapegos interiores no es el vacío sino la llenura: renunciamos a nosotros mismos para acoger más ampliamente el don de Dios, el Espíritu Santo. Hacemos una limpieza y depuración interior del alma para que el Espíritu de Dios nos llene.

Al pensar en este tema nos viene a la mente aquella verdad de ser “sencillos como los niños”.

---

**PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO:**

1. ¿En qué sentido debemos desapegarnos y renunciar a nosotros mismos?
2. ¿Jesús habló del tema?
3. ¿De qué maneras concretas puedo yo renunciar a mí mismo?

## **TEMA 21:**

### **VER TODO CON OJOS DE ETERNIDAD.**

Este tema es un buen complemento a los dos temas anteriores. Es una necesidad para quien se ha abandonado enteramente en las manos de Dios y para quien ha renunciado a todo y a sí mismo por amor a Dios. Si alguien toma estas determinaciones es porque se ha dado cuenta de que existe una eternidad.

Es necesario pensar en la Eternidad (el Cielo). Y es necesario también tener en cuenta de que todo lo que vamos viviendo en esta tierra y en esta vida hay que compararlo con la Eternidad. Tanto si son cosas buenas como si se trata de cosas malas, todo lo que nos ocurre debemos de inmediato “sopesarlo” con relación a la Eternidad. Por ello debemos habituarnos a esta pregunta: “¿Qué es esto con relación a la eterna felicidad que Jesucristo me ha prometido?” De fondo está nuestra fe en la existencia de la Eternidad que se llama Cielo (Aunque también existe el Infierno, para quienes no han querido ser fieles a Jesucristo). Esta fe la pronunciamos cada domingo en el Credo de la misa.

Entonces, si se trata de una cosa buena que me ha sucedido ahora, pues tengo derecho a alegrarme, a estar contento, a celebrar. Pero tendré cuidado de no creer que esa alegría es “lo máximo” que puede ocurrir. Podría también pensar que si es algo bueno es sin embargo “una nadita” con relación a la Eternidad que me espera y en la que Jesucristo ya me ha hecho un espacio.

Si hoy vivo una situación mala, triste o adversa; si vivo algo que me hace sufrir mucho y no consigo consuelo alguno, entonces me conviene también pensar que esa situación, por más dolorosa que fuera, es “nada y menos que nada” con relación a la Eternidad. Aun cuando sufro mucho, eso es nada con relación a la alegría eterna que Dios me está preparando en el Cielo, por cuanto me estoy esforzando en cumplir Su Palabra.

Debemos habituarnos a verlo todo con ojos de Eternidad. Esta vida es muy pasajera y no lo es todo, eso es lo que nos dice la fe y el testimonio de la Sagrada Escritura. Estamos de paso por esta tierra a fin de forjarnos la Eternidad en la medida en que nos adhiramos a Jesucristo.

Se trata de un ejercicio de fe, tomar el hábito de “ver” interiormente cada cosa que pasa y relativizarla pensando, guiados por la convicción de la fe verdadera, que todas las cosas y situaciones de este mundo hoy son y mañana ya no. Preguntarse: “¿Qué es esto con relación a la Eternidad?” Y entonces por esa razón me evitaré varias depresiones o angustias absurdas, me abstendré de mis iras ante las cosas que me escandalizan. Si me tomo en serio este ejercicio, mis nervios no me traicionarán, sufriré y gozaré en paz, soportaré mejor el dolor y la enfermedad, no perderé la paz y tendré una más firme esperanza. Entonces el color de mis días no dependerá de “si tengo suerte” o “mala suerte”, sino de una esperanza que me la ha dado Jesucristo en Su Palabra. Esa alegría que brota de la esperanza no me la puede quitar nada ni nadie.

---

**PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO:**

1. ¿Qué convicción de fe está detrás de esta actitud de fe?
2. ¿Cómo aplicar esta “visión” ante una cosa negativa que me ocurra?
3. ¿Cuál es la pregunta que debo hacerme para realizar este ejercicio cotidiano?

## **TEMA 22:**

# **INTRODUCCIÓN A LAS REGLAS PARA SENTIR RECTAMENTE, SAN IGNACIO.**

San Ignacio de Loyola es uno de los que más ha contribuido a aclarar el tema del discernimiento espiritual. Él nos ha dejado sus “Reglas de discernimiento”, que se han convertido en un valioso instrumento para la vida espiritual.

En estas reglas San Ignacio nos va a poner en guardia sobre algunos estados del alma y sobre algunas estrategias del enemigo para confundirnos o para dificultar nuestro deseo de secundar la voluntad de Dios.

Una de las cosas básicas que nos enseñan estas reglas es que el enemigo pone en el camino de las personas que están en pecado mortal placeres y más placeres, para que aumenten en sus vicios y pecados. A la vez, el buen Espíritu produce remordimientos en estas personas, punzándoles interiormente.

En las personas que van adelantando en la vida espiritual, el enemigo les pone inquietud, tristeza, les pone razones para no avanzar. En cambio, el buen Espíritu les infunde ánimos, consolación, fortaleza.

También nos enseña sobre la consolación y la desolación, temas tratados por nosotros anteriormente. Nos aconseja que en tiempos de desolación interior no es aconsejable hacer “mudanza”, es decir: no tomar decisiones para cambiar nuestro género de vida, para dejar algún compromiso o asumir uno nuevo. Antes bien: mudarse contra la desolación, es decir orar más, hacer más penitencia. Quien para por una desolación interior debe trabajar más en tener paciencia. Hay tres causas para que haya desolación en una persona: por ser tibios o perezosos en las cosas espirituales (oración, mortificación, sacramentos), para ser probados y ver cuán generosos podemos ser sin tanta consolación de Dios, y para que nos convenzamos de que todo es gracia, aún el fervor y los buenos sentimientos de piedad.

Quien está en consolación procurará pensar cómo deberá reaccionar en la próxima etapa de desolación que seguro pasará. El enemigo, el diablo, en las personas que avanzan en vida interior, acostumbra obrar como una “mujer vana”, es decir que sólo huirá si el que es tentado se pone fuerte y hace exactamente todo lo contrario a lo que le sugiere. Pero si el que es tentado es débil y no le hace frente entonces se envalentona y crece su poder. El enemigo también puede obrar como “vano enamorado”, que pretenderá que no se le descubra a los ojos de nadie. Querrá tener “una aventurilla a escondidas” con nosotros. Por ello quien es tentado debe descubrir sus tentaciones ante el confesor o director espiritual y por el mismo hecho de descubrir las astucias del enemigo éste huirá.

De todos modos, el enemigo atacará siempre por la parte más débil. Por ello la persona que quiere vivir una auténtica vida espiritual debe estar atenta cada día a darse la contra y examinar su vida, identificando su propia debilidad interior y fortaleciéndose por la mortificación y la oración.

---

**PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO:**

1. ¿Cómo actúa el mal espíritu en una persona que va de pecado en pecado?  
¿Cómo actúa el buen Espíritu en esa misma persona?
2. ¿Qué es lo que no debemos hacer cuando estamos en desolación?
3. ¿Cuáles son las causas de la desolación interior?
4. ¿De qué maneras actúa el enemigo cuando tienta a los que avanzan en vida interior?

## **TEMA 23:**

### **LA MEDITACIÓN DE LAS DOS BANDERAS, SAN IGNACIO.**

San Ignacio de Loyola antes de su conversión fue un militar de alto rango, muy entregado a su misión, muy valeroso. Él escribió una obra espiritual que aún hoy es muy usada en los ambientes de vida espiritual por religiosos y seglares, son los “Ejercicios Espirituales”. Son una serie de reflexiones y puntos de meditación con raíz evangélica en los que guía a las personas para convertirse a Dios y servirle mejor.

Una de las meditaciones más importantes en los “Ejercicios Espirituales” es la meditación de “Las dos banderas”. Esta meditación es muy sencilla pero requiere un tiempo tranquilo de reflexión.

Se trata de pensar el mundo como si fuera un gran campo de batalla. En este gran campo de batalla se desarrolla un feroz combate entre dos fuerzas antagónicas, totalmente opuestas, una es la fuerza de Dios y la otra es la fuerza del demonio. A la cabeza de las fuerzas de Dios está Jesucristo con la bandera del bien y de la verdad, y dirigiendo las fuerzas del mal se encuentra Satanás con la bandera de la mentira y el propio interés.

Cada ejército busca de conquistar más campos, más almas, más seguidores. Nosotros estamos invitados a elegir. Desde luego, los caminos son totalmente opuestos. Por parte de Jesucristo somos invitados a elegir cruz y sufrimiento para pasar a la victoria eterna. Satanás, por su parte, nos invita y seduce para elegir goces y placeres en esta vida sin importar más la eternidad. Cada uno debe elegir dónde y cuándo quiere tener sus goces y alegrías: Si quiero que ya aquí y ahora quiero tener todas mis alegrías y placeres aunque eso signifique una eternidad de infelicidad; o si prefiero reservarme esas alegrías, que luego se harán eternas, afrontando cruces y sufrimientos en esta vida por causa del bien y de la verdad.

Estamos pues, invitados a hacer una elección drástica. Jesucristo nos invita a elegir por el bien; elegir pobreza con Jesucristo antes que riqueza con el demonio, elegir castidad con Jesucristo antes que lujuria y placer con el demonio, elegir obedecer con Jesucristo, antes que ser independiente –aparentemente- con el enemigo.

Aquí entra en juego también otro elemento: el mundo. El mundo es toda esa mentalidad y estilo de vida que está de moda y que es contraria al espíritu del Evangelio. El mundo seduce y siempre juega a favor del demonio. Presenta sus ideas, modas y mentalidad de un modo tan llamativo, provocativo, seductor y convincente que atrae casi irresistiblemente a quien no tiene una fe firme. Y el mundo fabrica también otras bestias feroces que juegan sutilmente a favor del demonio: el aburguesamiento, el consumismo, la ideología del placer y de la caza de nuevas y fuertes sensaciones, etc.

Pero ahí no termina todo. El demonio tiene también una cierta facilidad de influencia en nuestras vidas: la carne. La carne es nuestra inclinación natural hacia el mal, hacia el pecado. Todos la llevamos dentro. Por ello nuestra batalla espiritual es más delicada. Pero la fuerza del bien, la fuerza del Evangelio, viene en nuestra ayuda por medio de los sacramentos y sacramentales de La Iglesia.



Aun cuando puede parecer una meditación que resulta un poco anticuada (dos ejércitos armados frente a frente y que están a punto de pelear), es sin embargo muy actual, ya que todos los días estamos invitados a hacer elecciones, opciones, a tomar decisiones a favor de Jesucristo o en contra de Él. Este punto de meditación debe estar muy a la mano en nuestra vida cotidiana. De fondo está la gran cuestión: ¿queremos la alegría plena en esta tierra o en la eternidad? Hay quienes se desesperan y escogen gozar totalmente aquí en la tierra...

Alguno puede pensar que esta meditación es más que todo dirigida a los religiosos y religiosas, pero no es así, es una meditación dirigida a todo cristiano, a todo seguidor de Jesucristo, seglar o religioso, porque a todos nos toca decidir y a todos nos toca optar por la eternidad.

¿Qué decidimos?

---

**PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO:**

1. ¿Según esta meditación, qué es este mundo?
2. ¿Cuáles son las dos banderas?
3. ¿Qué nos ofrece la bandera de Jesucristo?
4. ¿Qué nos ofrece la bandera de Satanás?
5. ¿Qué cuestión está de fondo de esta meditación?